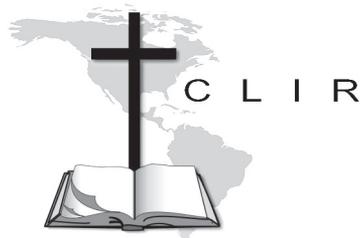


Reforma Siglo 21

Boletín Teológico de La Confraternidad
Latinoamericana de Iglesias Reformadas

Volumen 15, Número 1
abril 2013



Compromiso Cristiano Convicción Teológica
Visión Misionera

EDITORIAL CLIR
Apdo. 2070-2100
Guadalupe, Costa Rica
www.clir.net

REFORMA SIGLO 21

*Editado por
Nicolás G. Lammé*

Los puntos de vista expresados por los contribuyentes a Reforma Siglo 21 son suyos y no necesariamente son endosados por la CLIR, sus empleados, o su junta de directores.

Traductores: Donald Herrera Terán, Guillermo Green

ARTÍCULOS Y SUGERENCIAS

Solicitamos sus comentarios y sugerencias. También consideramos artículos no solicitados. Dichos artículos deben conformarse a las pautas de contribución establecidas por los editores de Reforma Siglo 21 que se encuentran en nuestra página web, www.clir.net. También puede comunicarse con el editor por correo electrónico a nlamme@clir.net.

DONACIONES

Para hacer una donación para ayudar sufragar los costos de este boletín, por favor comuníquese con nosotros a:

CLIR Tesorero
Apdo. 2070-2100
Guadalupe, Costa Rica

por teléfono/fax a:
506-2245-1227

correo electrónico:
reformasiglo21@me.com

ÍNDICE

ESTUDIOS TEOLÓGICOS E HISTÓRICOS

- EL LIBRO QUE TRANSFORMÓ AL MUNDO7
Mario Cely Q.
- LA IMPORTANCIA DE LA TEOLOGÍA PROPIA21
Julio César Benítez Benítez
- CORAM DEO44
Carlos Mena
- “CALVINISMO”, ¿HEREJÍA U ORTODOXIA?.51
Guillermo Green
- ENTREVISTA SOBRE CESSACIONISMO E CONTINUISMO67
Augustus Nicodemus Lopes

TEMAS CONTEMPORÁNEOS

- LA VIRTUD DE CUESTIONAR A LA ‘CIENCIA’79
James Wanliss
- LA PARÁBOLA DEL NOBLE Y SUS HIJOS83
Guillermo Green
- LA SEXUALIDAD91
Héctor Hernán Molano Cortés
- EL ABORTO Y EL CRISTIANO110
John Frame
- EL ENFOQUE REDENTOR EN EL MINISTERIO116
Han Keesenberg

CONTRIBUYENTES¹

- ▶ GUILLERMO GREEN ■ Pastor, escritor y conferencista y el actual secretario ejecutivo de la Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas. El pastor Green vive en Guadalupe, Costa Rica con su esposa, Aletha.
- ▶ JULIO BENÍTEZ ■ El profesor Julio César Benítez tiene una Maestría en Estudios Teológicos del Miami International Seminary, y actualmente adelanta el Doctorado en Ministerio. Vive en Medellín, Colombia.
- ▶ CARLOS MENA ■ Rev. Carlos Mena, casado con Alicia Soledad por 23 años; una hija llamada Débora. Director y profesor del Instituto de Estudios Teológicos de Chile (IETCH); profesor del Miami International Seminary; profesor del Seminario LAMP (PCA). Posee Una Licenciatura en Teología del IETCH, Maestría en Predicación Reformada (Centro Postgrado Andrew Jumper, en proceso) Maestría Estudios Teológicos (Miami International Seminary). Actualmente es Pastor de la Iglesia Presbiteriana Nacional Bethel de Concepción y de la Iglesia Presbiteriana Nacional Maranatha de Chiguayante, Chile.’
- ▶ Hector Hernán Molano Cortéz ■ Magister en Teología, Pontificia Universidad Javeriana; Magister en Sagrada Teología y Biblia, Seminario Bíblico de Colombia;

1. La biografía de Han Keesenberg no aparece debido a que no teníamos su información biográfica a tiempo.

Ingeniero Mecánico, Universidad Nacional de Colombia.

➤ JAMES WANLISS, PHD ■ James A. Wanliss, Ph.D., es profesor asociado de física en el Presbyterian College de Clinton, S.C.; es autor del libro *Resisting the Green Dragon: Dominion, Not Death*; y miembro distinguido de la Alianza Cornwall para la Mayordomía de la Creación. Es conferencista y autor para el ministerio *Apologia Educational Ministries*.

➤ John Frame ■ Pastor, filósofo y teólogo estadounidense conocido por sus obras sobre la epistemología, apologética presuposicional, teología sistemática y la ética cristiana. Es profesor actual de la teología sistemática y la filosofía de Reformed Theological Seminary en Orlando, Florida, EE.UU.

➤ Augustus Nicodemus Lopes ■ Pastor, escritor, profesor y teólogo cristiano calvinista, el Dr. Lopes es Canciller de la Universidad Presbiteriana Mackenzie, São Paulo, Brasil. Autor de alrededor de 15 libros, es también pastor asociado de la Iglesia Presbiteriana Santo Amaro, São Paulo.

ESTUDIOS TEOLÓGICOS E HISTÓRICOS

EL LIBRO QUE TRANSFORMÓ AL MUNDO

Mario Cely Q.

QUIENES SE CONSIDERAN LIBREPENSADORES ESTÁN LLEGANDO a un consenso común de opinión: se ufanan al decir que la Biblia y el cristianismo han pasado de moda. En el siglo XX la modernidad, y ahora en el siglo XXI la posmodernidad, creen tener razones suficientes para introducir en el idioma de cada pueblo el sonado término de “postcristiano”. Nuestro actual siglo cree que toda la fuerza del pensamiento debe ahora descansar más que nunca en los postulados de la ciencia materialista o las ideas neopaganas especulativas de la Nueva Era de Acuario o gnosticismo reavivado.

Como se puede prever, al considerarse que la Biblia y el cristianismo han sido superados por el pensamiento científico moderno, este argumento ha dado vía libre al antiteísmo y al ateísmo. Estos, tratando de pensarse a sí mismos, y en medio de su desesperado esfuerzo nos ofrecen la siguiente idea: el Dios de la Biblia ya no es necesario; porque la vida, el universo y la historia pueden explicarse “científicamente”. Por su lado, el *racionalismo* igualmente propuso al hombre moderno la siguiente sutileza: “los últimos tiempos confirman que la idea

bíblica y cristiana de un Dios Creador trascendente y personal, bueno e infinito ha quedado atrás”.

Y desde su propio ángulo, los tecnócratas, absortos ante las maravillas de la “diosa ciencia” creen también haber despachado al cristianismo y a la Biblia por viejos y anticuados. El siglo xx, siglo de la física, también hizo creer, en general al hombre, que puede bastarse a sí mismo de manera perfecta y completa. Cree en su propia *autosuficiencia* y en la “omnipotencia” de su razón.

De otro lado, la mente marxista todavía continúa postulando la necesidad de que nos desprendamos de las “viejas ideas del cristianismo”. Y como si fuera poco, la moderna biología molecular (Monod, Skinner) que ha llegado al descubrimiento del genoma humano se ha sumado al incrédulo coro para decirnos que la ética cristiana debe ser remplazada por la “ética de la responsabilidad científica”. Sin embargo, esto no lo creen ya algunos prestigiosos científicos. Un ejemplo categórico es Francis Collins, eminente científico contemporáneo y que dirigió por 9 años el proyecto Genoma Humano, es un ejemplo de transformación por el influjo de la divina verdad de la Biblia y el cristianismo. Su libro *El Lenguaje de Dios* (2006) es un gran testimonio de su conversión a ideas netamente bíblicas.

Pese a lo anterior, todavía continúan surgiendo nuevas teologías y falsas posturas religiosas para decirle al mundo que Dios ha quedado “diluido” en la creación y en la conciencia de los hombres. Este es (o fue) el caso de la Teología de la Liberación siguiendo aquí de cerca a F. G. Hegel.

No obstante, a buen seguro que el pensamiento moderno se ha olvidado —mediante una amnesia autoinducida— de lo

que ha hecho la Biblia y el auténtico cristianismo por la humanidad. Me refiero a aquel que se funda en la autoridad de la Biblia como única norma infalible de nuestra fe. No aquella cristiandad que tiene por base al humanismo religioso y a un pretendido “magisterio” por encima de la revelación divina (Iglesia Católica Romana). Cuando se analiza sin prejuicios al cristianismo evangélico histórico, sobresale una importante realidad: que el cristianismo es ante todo la persona misma de su fundador. Además, cuando la enseñanza y obra del Jesús histórico recogida en la Biblia se toma en serio, demuestra ser la solución al doloroso drama de la humanidad.

Es necesario pues que probemos lo anterior mediante las siguientes evidencias:

I. PRIMERO, LA AUTOSUFICIENCIA Y ORGULLO
HUMANOS DESEMBOCAN SIEMPRE EN EL FRACASO
CUANDO PIERDE DE VISTA A DIOS Y SU PALABRA.

Si por un lado elogiamos al hombre por sus logros y avances científicos, por otro, debemos condenar sin rodeos su intención de prescindir de Dios. Todo científico engreído debiera saber que si ha logrado mover los resortes o leyes naturales del mundo físico es porque Dios se lo ha permitido y le ha dado la capacidad para ello. Sigue siendo verdad lo que en el siglo XVI afirmaba Juan Calvino: “Hay dos libros de los cuales Dios es el mismo autor: la creación y la Biblia” (Institución de la Religión Cristiana). Luego, los descubrimientos modernos no hacen sino estar a tono con lo que Dios ha querido para estos tiempos modernos de inusitados avances tecnológicos (Romanos 1:20).

Sin embargo, hoy asistimos a presenciar el temor y la expectativa de los mismos científicos. Con gran preocupación nos hablan de los riesgos de la destrucción del planeta. Para nadie es un secreto la “ruina ecológica” a la cual está sometido el hogar del hombre. El problema, si lo examinamos a fondo, consiste en las implicaciones filosóficas e ideológicas por las cuales se ha venido guiando la ciencia materialista y la actual tecnología. Al considerar que el fin de la creación es la *felicidad del hombre* y no la *gloria de Dios* ha traído consigo los tristes efectos que hoy estamos presenciando.

Cuando Dios dijo al hombre “llenad la tierra y sojuzgadla” (Génesis 1:28), estaba entregando al hombre la administración del planeta tierra. Se debe reconocer que por derecho propio el mundo no le pertenece al hombre; lo que tan solo se le había dicho de parte de Dios, es que, lo guardara y dominara no para sí mismo. En el relato del Génesis sobresale la idea divina de que el hombre debía “administrar” la naturaleza con responsabilidad y teniendo como fin más elevado, *la gloria de Dios*.

No obstante, vemos que por la entrada del pecado y por la rebelión humana en contra de su Creador, esto condujo a la separación, no solo de Dios sino de la misma naturaleza y del hombre con el hombre. Desde aquel momento, el hombre, considerándose autónomo y dueño de su propio destino se ha dado a la tarea de explotar irresponsablemente los recursos naturales. El objetivo ha sido el enriquecimiento ilícito inflamado por la codicia y el afán de dominación del hombre por el hombre. Como una de las consecuencias del pecado, esto lo ha conducido a una peor desorientación radical de su personalidad trayendo en gran medida una vez más la sensación de

fracaso. Es necesario dejar la deificación de las ciencias para que colocándola en su lugar nos volvamos al Creador mismo que se revela en las páginas de la Biblia.

2. LA SEGUNDA EVIDENCIA NOS HABLA DE
LA CAPACIDAD DE LA BIBLIA Y POR ENDE DEL
CRISTIANISMO PARA TRANSFORMAR A CUALQUIER
PAGANISMO EN UNA CIVILIZACIÓN PRÓSPERA

Quienes creen que la Biblia y el cristianismo no han servido para nada, *erróneamente se desentienden de la historia*. Retrocedamos en el tiempo 2013 años y vamos a los días del Imperio Romano. Era costumbre observar en las plazas públicas de las ciudades y en cualquier día de la semana un espectáculo sorprendente: un jardín de niños uno encima de otro a la vista de cualquier transeúnte. Los recién nacidos eran abandonados por sus progenitores porque estos sencillamente no los apreciaban, no los amaban. La vida humana, desde esta perspectiva, era lo menos estimado. El afecto natural no existía. De esto dio cuenta el apóstol Pablo cuando expresó a su discípulo Timoteo lo que ocurriría con el carácter de los hombres en los postreros días (véase 2 de Timoteo 3:1–5). Cualquier viajero si quería, podía llevarse a una de estas indefensas personalitas a su casa. Pero tristemente, los bebés eran criados no para lo mejor sino para la peor; para que más tarde sirvieran como esclavos, o como gladiadores, o como prostitutas en el caso de las niñas. Y todo esto, en opinión de los más ilustrados en Roma, constituía “una hermosa costumbre”. Una *hermosa costumbre* donde se combinaba la crueldad, el infanticidio y la perversión sexual.

Pero todo esto no sucedía solamente en Roma. En la culta Grecia considerada como la cuna de la cultura antigua y la patria de la filosofía ocurría algo semejante. Ni aun los hijos más célebres de la culta Atenas se vieron libres del influjo del más grosero de los paganismos. Por curiosidad obsérvese los *Diálogos* de Platón, el lector descubrirá la opinión del filósofo griego sobre el amor. El diálogo llamado *Fedro* o del *Amor* no es más que una composición que alaba el amancebamiento y el homosexualidad. Todas estas cosas eran alabadas por la gente que creía estar en el más alto grado de civilización. Así vivía el mundo civilizado de la *Lux* y la *Pax* romana cuando apareció el Mesías, nuestro Señor Jesucristo. Igual cuando comenzó la penetración de la *levadura* cristiana en la masa putrefacta del paganismo romano.

Es sobre estos escenarios que se inicia la predicación del Evangelio de Cristo por parte de sus discípulos comenzando por los apóstoles. Se comienza a proclamar que todos los niños —los que están en el vientre de sus madres— y los recién nacidos, los esclavos, las prostitutas, los ancianos y los más pobres, eran personas forjadas a imagen de Dios el Creador. Para los hombres paganos de aquel entonces, las enseñanzas del Maestro de Galilea eran locura. Amarse unos a otros, era interpretado por los paganos como “una extraña manía que Cristo había metido en la cabeza de sus discípulos”. Nadie podía o debía amar a nadie. Pues, por lo general, en aquellos tiempos, la sociedad creía que sólo la unión sexual era considerada “amor”. No conocían otro amor que elevara a los hombres a la dignidad y el respeto mutuo. Pero si nos damos cuenta, esto no ha cambiado significativamente, pues hoy, al igual que antaño, también se produce la *deificación* del sexo, un *hedoné* sin límites hasta caer en la demonización.

2.1. *El circo romano*

Un cristiano llamado Telémaco salta a la arena para separar a dos luchadores. Es tomado por loco y muere apedreado por la multitud ávida de sangre. ¡Muere, pero su muerte pronto sería la causa del final de las luchas gladiatorias!

2.2. *La esclavitud*

Otro día es Perpetua, la noble Patricia romana convertida al cristianismo que besa a su esclava delante de sus verdugos quienes se preparan a darle muerte por no negar su fe en Cristo. Con escenas así, comienza la ruina de las sociedades esclavistas en todo el mundo hasta la proclamación de los derechos de los afroamericanos en los días de Abraham Lincoln en los Estados Unidos de América y luego con el pastor bautista Martin Luther King en la década de los 60's.

2.3. *Obra social*

Las Iglesias cristianas compuestas por verdaderos discípulos de Cristo recogen a los niños abandonados, a las prostitutas, a las ancianas, a las viudas, etc., para protegerlas. Las gentes del imperio romano comienzan a ver algo jamás imaginado. Se instauran los conceptos de Derechos Humanos, Familia, Moralidad, Beneficencia y Virtudes Cristianas, con más eficacia que lo que había sido enseñado en la filosofía antigua ya hubiera sido en el Lejano Oriente o en Grecia. Téngase en cuenta que estos fueron los conceptos más sublimes que le devolvieron al hombre su, razón de ser prácticamente en todas las naciones de la tierra. Irónicamente, todo esto, a los romanos les parecía “bajo, inculto e incivilizado”. Quien reniegue de la Biblia judeocristiana debería tener

en cuenta que fueron las ideas bíblicas y cristianas del Nuevo Testamento las que dieron origen a lo que hoy conocemos como “Civilización Cristiana Occidental”.

No hay historiador que niegue que nuestra civilización occidental hunde sus raíces en los primeros días de la era cristiana. Colombia y demás naciones latinoamericanas podrían encontrar el anhelado cambio que busca con desespero si torna sus ojos al Evangelio de Cristo. Reconocerle como el Salvador y el Señor de cada esfera de la vida traería un cambio interno y externo que muy pronto podría verse reflejado en las estructuras sociales, políticas, económicas, científicas, morales y espirituales de cualquier nación.

3. LA TERCERA EVIDENCIA FLUYE DE LOS CAUCES CIENTÍFICOS

Una vez más es útil que escuchemos a los historiadores. Especialmente quienes siguen rechazando prejuiciadamente al cristianismo bíblico. Razón tienen en rechazar a toda falsa cristiandad, pero no al cristianismo bíblico. Son muchos los pensadores que reconocen que las ciencias naturales, en su articulación moderna, fueron acuñadas en la Reforma religioso-teológica y cultural del siglo XVI. La ciencia moderna no nació bajo auspicios paganos y mucho menos católicorromanos.

Fue durante el oscurantismo medieval cuando los reformadores empezaron a enseñar que la naturaleza es una *revelación* de Dios aunque de carácter general. Y esto implicaba dos razones fundamentales: (1) Que la naturaleza *puede* ser conocida. Y (2) que la naturaleza *debe* ser conocida. Fueron las enseñanzas de la Reforma las que llevaron a los hombres al

estudio de la naturaleza. Lutero, Calvino, Zuinglio, Bullinger, Beza, Farel, etc., basados en Génesis 1:28; Romanos 1:20 y otros muchos textos bíblicos más, afirmaron que “la naturaleza es también el otro libro de Dios el cual debían abrir y estudiar”. No se puede dudar que fue Dios quien utilizó el pensamiento de los reformadores del siglo XVI para preparar el fundamento de la ciencia y tecnología actual. En este periodo, una vez más Dios invitó a los hombres a construir sobre la verdad bíblica la nueva y vasta estructura científica. Los principios bíblicos que impulsaron a la acción científica estaban dormidos en la Edad Media. La Iglesia Católica Romana los tenía *encadenados*. Esto es cierto si recordamos el triste episodio del suplicio en la hoguera del gran científico Galileo Galilei.

La Reforma, al *desatar* estos principios, impulsó a estudios más profundos en las diferentes ciencias a hombres como Copérnico, Francis Bacon, Galileo, René Descartes, etc., pese a que eran hijos de la Iglesia romana. Ellos tomaron los postulados de esta etapa histórica y los condujeron hasta las consabidas consecuencias. Y científicos directamente Evangélicos estimulados por estas mismas ideas reformadas sobre la naturaleza, salieron a la misma para estudiarla. Así fue como se determinó el avance que hoy conocemos hasta llegar a los viajes espaciales, el invento de la energía atómica, las ciencias médicas, la Internet, el iPhone, el iPad y la maravilla de las comunicaciones satelitales hasta tenerlas en un pequeño teléfono.

Entre los científicos cristianos de auténtica piedad bíblica de gran brillo figuran Johannes Kepler, Isaac Newton, Robert Boyle, William Harvey y John Ray. Es por todo lo anterior que con sobrada razón el cristiano ortodoxo de Rusia Nicolás Berdiaev pudo escribir: “Estoy convencido de que solamente

el cristianismo hizo posible tanto la ciencia positiva como la técnica” (*El significado de la Historia*, p. 117).

De la misma opinión lo fue el gran científico Julius Robert Oppenheimer. Y de igual parecer era el filósofo y matemático inglés Alfredo North Whitehead. Este último enfatizaba los comienzos de la ciencia moderna porque como decía, “el cristianismo cree que Dios ha creado un mundo externo con existencia real y, por cuanto es un Dios racional, podemos esperar ser capaces de descifrar el orden del universo mediante la razón”.

4. LA CUARTA EVIDENCIA FLUYE DE LOS CAUCES POLÍTICOS, EDUCATIVOS Y ARTÍSTICOS

Por el lado de la economía política los frutos de la Biblia y del cristianismo tampoco han sido ajenos. Esta evidencia es sustancialmente irrefutable. El cristianismo Evangélico y bíblico jamás ha sido un sistema infructífero como algunos sostienen. Históricamente es comprobable lo siguiente: nuestro moderno concepto de “democracia” es asimismo un fruto directo del cristianismo que rompió con la Iglesia medieval del papado romano. Me refiero al cristianismo reformado de los siglos XVI y XVII. Esto lo testifica un personaje políticamente bien conocido en Colombia como lo es el ex presidente Alfonso López Michelsen. López escribe: “Por lo que hace a la soberanía, vale la pena destacar cómo el concepto (el de democracia) hizo su aparición en el escenario político cuando en el mundo moderno la democracia estaba apenas en embrión. Nuestra democracia es hija del protestantismo, como que el gobierno representativo es la versión laica de

las Instituciones de Calvino para el gobierno de la Iglesia”. Y agrega más adelante: “Sólo cuando las congregaciones presbiterianas comenzaron a escoger por votación a sus autoridades, los superintendentes, se abrió camino en los tiempos modernos la idea de elegir a los gobernantes por medio del voto” (Lecturas Dominicales, El Tiempo, Sept. /1988).

No es aun menos ajeno el cristianismo histórico y evangélico en su decisiva influencia en la educación como proceso culturizador de Europa y América. El historiador francés Jules Michelet (1798–1874) escribe: “La escuela fue el primer lema de la reforma del siglo XVI y el más grande. Ella escribió al frente de su ejecutoria el deber esencial de la enseñanza pública: enseñanza universal, escuela libre y gratuita donde todos entren, ricos y pobres”.

En cuanto al arte, bastará con dos sencillos ejemplos: *La música y la pintura* para ilustrar el alcance estético de la Reforma que, igualmente, afectó a las demás actividades artísticas. Inmediatamente nos viene a la memoria la indiscutible figura de Juan Sebastián Bach (1685–1750) como producto típico de la Reforma. Mozart (1756–1791) y Beethoven (1770–1827) reconocían la herencia histórica que había dejado el genio de Juan Sebastián Bach. Estos mismos principios obraron en el terreno de las artes pictóricas, las cuales trajeron una nueva medida de libertad.

La tendencia de acercar a Cristo a los hombres mediante el arte pictórico hizo de Matthias Grünewald (1460–1528) un verdadero genio de la pintura. Pudiéramos decir mucho de Alberto Durero (1471–1528) el más representativo de los pintores alemanes. Y para nadie es desconocido el famoso pintor holandés Rembrandt (1606–1669), considerado por

muchos críticos de arte como el más grande pintor de la Edad Media. Se sabe que Rembrandt era un estudioso de las Sagradas Escrituras y como tal, un auténtico expositor de la influencia de la teología reformada del siglo de Lutero y Calvino.

Finalmente, por lo que hace al objetivo de este artículo, quiero proponer al amable lector a que estudie y verifique la influencia civilizadora del libro que transformó al mundo y a la humanidad. Una correcta praxis que nos conlleve a la búsqueda de una real revolución cultural y social debe de partir de la proclamación del Evangelio de Cristo que podemos leer en el Nuevo Testamento. Si queremos ver cambiadas a las naciones latinoamericanas, es imprescindible reconocer la necesidad de la transformación del corazón del hombre. Y esto nos aboca a mirar nuestro propio corazón todavía como creyentes, que aunque conociendo la gracia de Dios, muchas veces nos escandalizamos antes nuestras propias injusticias. El anhelado cambio no llegará a menos que el interior del hombre sea cambiado, regenerado por la soberana obra del Espíritu de Dios. Es urgente comprender que si no se toma en cuenta el concepto bíblico del pecado, ningún sistema ideológico, sociológico, político o económico podría servir como debiese; está condenado al fracaso. Pues, aún, si de repente todos tuviéramos una misma cantidad de dinero y mismas oportunidades de desarrollo humano, con seguridad que por causa del pecado, pronto habría de nuevo opresión, injusta dominación y más guerras.

En los evangelios, el anuncio del ángel no fue: “Os ha nacido un gran economista, o un gran científico, o un gran político, o un superhombre que traerá una sociedad perfecta”.

No, lo que el ángel dijo fue esto: “Os ha nacido un salvador que es Cristo el Señor” (Lucas 2:11). Dios toma el veneno del pecado que corroe nuestras almas y lo destruye en la cruz de Cristo. Toma nuestro orgullo y resentimiento y lo sumerge en la inmensidad de su amor.

Jesucristo no fue un revolucionario como superficialmente piensan algunos. Fue mucho más que eso. Fue, antes que Marx o Engels, el primero en denunciar que *“la religión es el opio para el pueblo”*. Pues fustigó duro y con vehemencia profética la hipocresía religiosa de los partidos religioso-políticos de su nación que en verdad narcotizaban al pueblo con falsos mandamientos y aplicaciones morales y espirituales erráticas. Cristo el Señor vino a arrancar el pecado de nuestros corazones y a hacernos nuevas criaturas para la implantación de la verdadera justicia. Esta es la buena nueva que proclamamos: “Porque no me avergüenzo del Evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Romanos 1:16).

Sin embargo, con lo anterior no se niega que en materia de transformación moral y espiritual del hombre a manos de este maravilloso libro que es la Biblia, también somos instruidos por la misma Palabra de Dios a procurar el cambio de los exteriores en la cultura humana, pues tales cambios estructurales contribuyen a establecer una mejor plataforma para que la evangelización pueda operar sin contratiempos. De ahí que el apóstol nos aconseje: “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones, y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable

delante de Dios nuestro Salvador” (1 Timoteo 2:1–3).

En consecuencia, corremos un gran peligro al creer que podemos disfrutar de todas las aportaciones que la Biblia y el cristianismo evangélico han hecho al mundo, rechazando el Espíritu de Cristo que las creó. Esto se convierte en una ¡vana ilusión!

De ahí que entonces, la transformación del ser humano, —su propia transformación, querido amigo— la cual consiste en la recuperación moral y espiritual de la imagen de Dios en Cristo, también es segura esta increíble obra por el poder del Espíritu de Dios al emplear la Palabra escrita de la Biblia que puede derrotar el pecado y su increíble poder corruptor dentro del corazón de cada hombre. Ruegue a Dios que la palabra de Dios registrada en las páginas de la Biblia que transformó a toda la cultura occidental y por ende al mundo entero, también cambie radicalmente su propia vida. En palabras del apóstol Pablo: *“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”* (2 de Timoteo 3:16,17).

LA IMPORTANCIA DE LA TEOLOGÍA PROPIA

o, el conocimiento de Dios

Julio César Benítez Benítez

I. INTRODUCCIÓN

INDUDABLEMENTE NUESTROS PAÍSES LATINOAMERICANOS están presenciando un crecimiento exponencial de las Iglesias evangélicas, o del cristianismo en su versión protestante. Los tiempos en los cuales se consideraba a los evangélicos como ciudadanos de segunda categoría han quedado atrás, y ahora estamos escalando importante posición dentro de la sociedad latinoamericana. La política, las comunicaciones, la música, las universidades, en fin, podríamos afirmar que no hay un campo de la vida moderna en la cual los cristianos evangélicos no tengan presencia. Aún hay un largo camino por recorrer, pero cuando comparamos la situación actual de la Iglesia con la de mediados del siglo pasado, nos damos cuenta que se han dado importantes avances.

Es raro no encontrar personas que se identifican como cristianas en cualquier lugar: los colegios, las universidades, los bancos, las tiendas, los supermercados, en los buses, en la playa, los hoteles, los aviones; en fin, en todo lugar encontramos a personas que asisten a alguna de las numerosas Iglesias

evangélicas o cristianas que abundan en nuestras ciudades y pueblos.

Gracias al Señor a quien le plació bendecir a nuestras sufridas naciones concediéndonos el crecimiento deseado.

No obstante, muchos pastores y creyentes estamos seriamente preocupados ante una situación que parece contradictoria y que, en algunas ocasiones, nos lleva a cuestionar si realmente el cristianismo bíblico está creciendo en nuestros territorios. Pues, siempre que la verdadera Iglesia de Cristo se extiende y llega a zonas que antes habían estado esclavizadas por el pecado, la superstición y el paganismo, el poder del evangelio actúa de tal manera que produce cambios en la sociedad misma.

Quiero mostrarles un ejemplo a la luz de las Sagradas Escrituras. Hechos capítulo 19 nos muestra que cuando el resplandor del verdadero evangelio ilumina las mentes y corazones del pueblo, este se aparta de sus prácticas pecaminosas y empieza a andar conforme a los mandamientos del santo Dios.

Cuando mucha gente está conociendo al Dios verdadero se producen cambios que impactan a la sociedad misma: hay reducción notable de toda clase de maldad, pues, el verdadero evangelio actúa como la sal y la luz, mostrando a la sociedad su pecado, y produciendo, al menos, una restricción para el mal.

Los artesanos que hacían templecillos de la diosa Diana estaban seriamente preocupados porque la gente había dejado de comprar todo lo relacionado con el culto a esta falsa diosa; y esto condujo a que los incrédulos se rebelaran contra el cristianismo.

Un profundo cambio se produjo en la sociedad que fue impactada por la luz del evangelio. La misma situación se

presentó en el resto de ciudades y naciones que presenciaron la conversión de muchas personas a la fe cristiana.

La mayoría de naciones europeas, antes que el protestantismo surgiera con fuerza, estaban atestadas de pobreza, superstición y animismo. Pero cuando Lutero, Calvino y el resto de reformadores empezaron a enseñar el verdadero evangelio que está contenido en las Sagradas Escrituras, la luz resplandeció y las naciones que abrazaron la fe cristiana fueron impactadas por el conocimiento del verdadero Dios y una transformación radical se dio en ellas.

Ahora, regresando a Latinoamérica, podemos preguntarnos ¿Estamos viendo un cambio radical en nuestra sociedad? O, mejor aún, ¿estamos presenciando una transformación real en las grandes masas que se hacen llamar evangélicas?

Indudablemente muchas personas pueden testificar del cambio que han sufrido a causa del evangelio. Cientos de creyentes en nuestros países son testigos de que el poder del evangelio se ha evidenciado en sus vidas, los cuales ahora, por la gracia, producen frutos abundantes para la gloria de Dios.

No obstante, esa no es la situación de la mayoría. Con gran tristeza y preocupación vemos como cada día la mayor parte de las Iglesias que se hacen llamar cristianas sucumben ante el poder atractivo de nuestro mundo posmoderno.

Es mi parecer que buena parte de las personas que hoy día asisten a Iglesias cristianas, realmente no han salido del catolicismo romano, sino que aún siguen con raíces profundas, ni siquiera en el catolicismo histórico, sino en la religión popular que mezcla animismo con cristianismo, es decir, un paganismo “cristianizado”.

Muchas personas sólo han cambiado la fachada externa: la misa por el culto, el sacerdote o mediador por el pastor, la bruja o adivina por el “profeta”, las cartas y la lectura de la mano o el café por la lectura supersticiosa de la Biblia, las indulgencias por los pactos o las siembras económicas, las visiones supersticiosas de la virgen en las sopas, la pared o cualquier objeto, por visiones del infierno, del cielo, y cualquier cosa producto de imaginaciones exaltadas; la brujería, las prácticas espiritistas y el animismo por una supuesta guerra espiritual donde se exalta el poder de Satanás y se cae en un espíritu paranoico viendo diablos por todas partes; el materialismo rampante, el hedonismo y el humanismo secular por una falsa teología de la prosperidad material; las palabras mágicas y el poder ocultista por una palabra de fe sobrepoderosa que casi iguala a Dios mismo; en fin, cuando revisamos las prácticas de la mayoría de personas que se hacen llamar cristianas, y las comparamos con lo que practicaban en el catolicismo o en el paganismo, sólo encontramos que ha cambiado la fachada externa, sobre la cual se ha puesto el rótulo de espiritualidad cristiana, pero en el fondo sigue siendo la misma terrible y devastadora situación.

Pero, no quiero convertirme en un mensajero ominoso, ni el fin de esta reflexión inicial es desanimar a los pastores o creyentes; antes, por el contrario, deseo que, revisando nuestra fe a la luz de las Sagradas Escrituras, seamos impactados por el Espíritu Santo, para que abandonemos todo lo que es contrario a su Santa voluntad, y caminemos firmes por la senda del verdadero evangelio.

El gran problema que aqueja a nuestras Iglesias evangélicas es que muchas personas no conocen realmente al Dios que se revela en la Biblia. Hemos ido desarrollando un cristianismo

latinoamericano alejado del verdadero Dios, y convertimos a las Sagradas Escrituras en un libro mágico del cual podemos extraer palabras poderosas, como las que usan los hechiceros, para que cumplan nuestra voluntad, y no la de Dios.

Esto nos ha conducido a desarrollar un cristianismo que no conoce a Dios, donde cada uno tiene sus conceptos personales de lo que es Dios para ellos, y viven a Dios como sus mentes lo imaginan.

Hoy día el dios de muchos cristianos no pasa de ser un abuelito bonachón e ingenuo que está interesado en satisfacer todos los deseos y caprichos de su nieto preferido; para otros, el dios en el cual creen es muy parecido a un hada madrina o un genio mágico, el cual, al tocar de la varita de la fe, se ve obligado a dar todo lo que su señor o jefe le ordene.

Otros tienen un dios que es más digno de lástima que de adoración, pues, según la creencia de ellos, este dios no puede hacer nada en el hombre o en el mundo si su poder no es activado mediante la fe, o no puede hacer nada si primero el cristiano no hace guerra espiritual atando los poderes que rigen en los lugares altos.

Para otros, el dios de ellos no es el Todopoderoso y Soberano que nos presenta las Sagradas Escrituras, el cual hace con los habitantes de la tierra como él quiere y no hay quien detenga su mano, sino un débil dios al cual se le escapan ciertas cosas y no tiene el control del universo, es decir, las cosas malas o las calamidades que vienen sobre el planeta, e incluso sobre algunos creyentes, no están bajo el control de Dios sino que se producen a sus espaldas.

Otros cristianos creen en un dios materialista, en un dios pop, es decir, popular e irreverente. Otros desfiguran a

Dios exaltando su amor y misericordia a costa de su justicia y santidad.

En fin, nuestro siglo no es diferente de las épocas oscuras de la historia del pueblo de Dios. Tiempos en los cuales el conocimiento del verdadero Dios se diluyó en medio de una religión, con apariencia de cristiana, pero sobre un fundamento pagano e idolátrico.

En muchas ocasiones el Señor envió a sus profetas para reprender al pueblo y advertirles que ellos no conocían a Dios y en consecuencia los sufrimientos de este descarrío vendrían sobre ellos:

“Porque mi pueblo es necio, no me conocieron; son hijos ignorantes y no son entendidos; sabios para hacer el mal, pero hacer el bien no supieron” (Jer. 4:22)

“Su morada está en medio del engaño; por muy engañadores no quisieron conocerme, dice Jehová” (Jer. 9:6).

“Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alaba el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová” (Jer. 9:23–24).

También el apóstol Pablo, escribiendo a una Iglesia cristiana del primer siglo, exhortó a sus lectores para que revisaran su teología y práctica pues, algunos no conocían realmente al Dios que se revela en las Sagradas Escrituras: “Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo” (1 Cor. 15:34).

El conocimiento de Dios es el fundamento para una vida cristiana saludable, sin él, todo será vacío e infructuoso. Nuestras Iglesias no están impactando a la sociedad latinoamericana, como debiera ser, porque el conocimiento del verdadero Dios es escaso. Estamos viviendo un cristianismo emotivo, animista, espiritualista, materialista y humanista, centrados en el placer del hombre; y esto se debe a que no conocemos realmente quién es Dios.

Ya lo dijo antes el escritor cristiano J. I. Packer “La ignorancia de Dios —ignorancia tanto de sus caminos como de la práctica de la comunión con él— está a la raíz de buena parte de la debilidad de la Iglesia en la actualidad. Dos tendencias desafortunadas parecen haber producido este estado de cosas. La primera tendencia es la de que la mentalidad del cristiano se ha conformado al espíritu moderno: el espíritu, vale decir, que concibe grandes ideas sobre el hombre y sólo deja lugar para ideas pequeñas en cuanto a Dios. La tendencia moderna para con Dios es la de mantenerlo a la distancia, sino a negarlo totalmente; y lo irónico está en que los cristianos modernos, preocupados por la conservación de prácticas religiosas en un mundo irreligioso, han permitido ellos mismos que Dios se haga remoto”.¹

Quiera Dios bendecirnos en este estudio y nos permita iniciar el camino que nos llevará de regreso a Dios, a conocerlo, vivirlo, amarlo, obedecerlo y honrarlo.

1. Packer, J. I. *Hacia el conocimiento de Dios* (Logoi), 2.

2. IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LA TEOLOGÍA PROPIA O LA DOCTRINA DE DIOS

Cuando Jesús presentó en qué consiste la vida eterna lo puso en estas palabras: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Jn. 17:3). El conocimiento del Dios verdadero es la vida eterna, es decir, la vida es Dios. La salvación es tener a Dios y conocerle.

A veces ponemos como principal expectativa del gozo eterno en los cielos el vivir en palacios rodeados de calles de oro y de un mar de cristal, pero realmente el mayor gozo para el cristiano no son estas cosas materiales, sino el poder conocer plenamente a Dios, el poder verlo, tal como dijo Cristo: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt. 5:8).

Conocer a Dios es la esencia de la vida cristiana, pues, cuando el conocimiento de su gloria nos inunda, entonces somos transformados a su imagen: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Cor. 3:18). “

La mejor recompensa que los cristianos esperan en la eternidad es Dios mismo, él se nos da como galardón y recompensa. El mejor objeto de la fe es Dios mismo, a él y sólo a él deseamos tenerle. Que nosotros seamos de él y él sea nuestro.

El Señor, a través del profeta Jeremías, dijo que hay algo muy superior a la sabiduría, a la valentía y a las riquezas. Estas cosas son apreciadas por los hombres, pero por encima de todo se debe buscar lo más excelso, lo mejor, lo que realmente es

importante, es decir, se debe buscar el conocimiento de Dios: “Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová” (Jer. 9:23–24).

Según estos, y otros numerosos textos de las Sagradas Escrituras, podemos deducir que la ciencia más elevada que el cristiano debe perseguir es el conocimiento de Dios.

El reconocido predicador bautista Carlos Spurgeon lo dijo de esta manera:

“... el estudio apropiado de los elegidos de Dios, es el propio Dios. El estudio apropiado del cristiano es la Deidad. La ciencia más elevada, la especulación más sutil, la filosofía más poderosa que puedan jamás atraer la atención de un hijo de Dios, es el nombre, la naturaleza, la Persona, la obra, los hechos y la existencia de ese grandioso Dios, a quien el cristiano llama Padre. En la contemplación de la divinidad hay algo extraordinariamente *beneficioso para la mente*. Es un tema tan amplio que todos nuestros pensamientos se pierden en su inmensidad; tan profundo, que nuestro orgullo se ahoga en su infinitud. Nosotros podemos abarcar y enfrentar otros temas; en ellos sentimos una especie de autosatisfacción y proseguimos con nuestro camino pensando: “he aquí que yo soy sabio”. Pero cuando nos aproximamos a esta ciencia de las ciencias y encontramos que nuestra plomada no puede medir su profundidad y que nuestro ojo de águila no puede ver su altura, nos alejamos pensando que el hombre vano quiera ser sabio, pero que es como un burrito salvaje y entonces exclama solemnemente:

“soy de ayer y no sé nada”. Ningún tema de contemplación tenderá a humillar la mente en mayor medida que los pensamientos de Dios. Nos veremos obligados a sentir:

“Gran Dios, cuán infinito eres tú,
Y nosotros somos sólo unos gusanos sin valor”

Pero si el tema *humilla* la mente, también la *expande*. Aquel que piensa en Dios con frecuencia, tendrá una mente más grande que el hombre que simplemente camina con pesadez alrededor de este globo estrecho. Quizás se trate de un biólogo que hace alarde de su habilidad para hacer la disección de un escarabajo, estudiar la anatomía de una mosca o clasificar a los insectos y a los animales en grupos que tienen nombres casi imposibles de pronunciar. Puede ser un geólogo, capaz de disertar sobre el megaterio y el plesiosauro y todos los demás tipos de animales en extinción. Él puede pensar que independientemente de cuál sea su ciencia, su mente se ve ennoblecida y engrandecida. Me atrevo a decir que así es, pero después de todo, el estudio más excelente para ensanchar el alma es la ciencia de Cristo, y Cristo crucificado, y el conocimiento de la Deidad en la gloriosa Trinidad.

Nada hay que pueda desarrollar tanto el intelecto, nada hay que engrandezca tanto el alma del hombre como la investigación devota, sincera y continua del grandioso tema de la Deidad. Y mientras humilla y ensancha, este tema es eminentemente *consolador*. ¡Oh, en la contemplación de Cristo hay un unguento para cada herida! ¡En la meditación sobre el Padre, hay descanso para cada aflicción y en la influencia del Espíritu Santo hay un bálsamo para cada

llaga! ¿Quieres librarte de tus penas? ¿Quieres ahogar tus preocupaciones? Entonces, ve y lánzate a lo más profundo del mar de la Deidad; piérdete en su inmensidad, y saldrás de allí como cuando te levantas de un lecho de descanso, renovado y lleno de vigor.

No conozco nada que pueda consolar tanto al alma, que calme las crecientes olas de dolor y tristeza, que hable de tanta paz a los vientos de las pruebas, como una devota reflexión sobre el tema de la deidad”.²

El conocimiento de Dios es lo que denominamos teología o teología propia. La verdadera teología es el conocimiento de Dios, y esto debe ser buscado por todo aquel que se llame cristiano. La teología no es la ciencia de los eruditos, sino que es la ciencia del corazón, de la mente de todo creyente. Es la ciencia del Espíritu, la cual no consiste meramente en un conocimiento racional sino en una aprehensión y vivencia en el corazón, que transforma el ser completo y nos conduce a la verdadera adoración.

La teología, como siempre le digo a mis estudiantes, es para hacer doxología: Lo primero que hay que hacer es convertirla en alabanza y así honrar al Dios que es su tema, el Dios en cuya presencia y con cuya ayuda todo se resolvió. El llamado de Pablo a cantar y a hacer música en el corazón para el Señor es un mensaje para teólogos al igual que para otras personas (Ef 5:19). Las teologías que no se pueden cantar (u orar para el caso) están mal a un nivel profundo, y tales teologías me

2. Spurgeon, Carlos. *Sermones de Spurgeon. La inmutabilidad de Dios*. Extraído de la página: <http://www.spurgeon.com.mx/indice.html>

dejan descorazonado en ambos sentidos: con frío en las venas y desinteresado”.

Cuando el creyente conoce a Dios, sus atributos, su carácter y sus obras, entonces le es más fácil conocerse a sí mismo, pues, siendo que nosotros fuimos creados a la imagen y semejanza de Dios, esto es lo que debemos ser, hacer y reflejar.

El hombre fue creado con el propósito excelso de glorificar a Dios, tal y como dice el catecismo menor de Westminster, respondiendo a la pregunta primera. “¿Cuál es el fin principal del hombre?”, se responde: “El fin principal del hombre es el glorificar a Dios, y gozar de él para siempre”. Numerosos textos en las Sagradas Escrituras confirman esta verdad:

Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor, y glorificarán tu nombre (Sal. 86:9)

Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme (Is. 60:21).

Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice (Is. 43:7).

Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará (Is. 43:21).

Ahora, ¿de qué manera podemos vivir para la gloria de Dios? Reflejando su imagen y semejanza en nosotros. Pero siendo que nuestra vida espiritual fue mortalmente afectada por el pecado, entonces, es preciso que nos ejercitemos en el

conocimiento de Dios, de lo que él ha revelado de sí mismo en las Sagradas Escrituras, para que, con la ayuda del Espíritu Santo, podamos reflejar su gloria y vivir para él.

No hay otra manera de glorificar al Señor. Es imposible honrarle sin conocerle. Y para conocerle debemos estudiar la doctrina de Dios, lo que las Sagradas Escrituras enseñan respecto a sus atributos, a su carácter, a sus obras.

La doctrina es esencial para alcanzar el propósito de vivir para la gloria de Dios. No es posible conocer verdaderamente a Dios a través de las impresiones subjetivas o los meros sentimientos. Si bien es cierto que la gloria de Dios y sus obras en nosotros llenan nuestros corazones de santas impresiones y emociones, no es así como logramos el verdadero conocimiento de Dios.

Volviendo ahora a aquellos que dentro del ámbito cristiano quisieran eliminar el elemento doctrinal de su religión, tengo que confesar que hallo difícil entender qué bases dan para justificar su modo de proceder. Si hay una religión en el mundo que exalte el papel de la enseñanza, se puede decir sin temor a errar que es la religión de Jesucristo. Se ha hecho notar con frecuencia que en las religiones paganas el elemento doctrinal es mínimo, que lo principal es la ejecución de un ritual. Pero es precisamente aquí que el cristianismo se distingue de las demás religiones: en que contiene doctrina. Una religión basada en el mero sentimiento es la más inestable y vaga de todas las cosas. Una vida religiosa fuerte y estable sólo se puede edificar en el terreno de la convicción inteligente.³

3. Orr, James. *Concepción cristiana de Dios y del mundo*, 29.

Los deberes del cristiano y su crecimiento en santidad, están ligados estrechamente al conocimiento de Dios. El Señor dijo: “Sed santos, porque yo soy santo” (1 P. 1:16). Nuestra meta en la vida cristiana es llegar a ser santos, pero ¿qué es ser santo? ¿Cómo se mide la santidad? ¿Quién define lo que es santo? Eso no lo decidimos nosotros, sino Dios. Para saber cómo es la vida santa, entonces debemos conocer la santidad de Dios, y este conocimiento lo recibimos a través del estudio doctrinal de lo que la Biblia nos da sobre el carácter santo de Dios.

El apóstol Pablo también comprendió, inspirado por el Espíritu Santo, que sólo a través del conocimiento de Dios y de Cristo podemos alcanzar una vida cristiana exitosa que le glorifique, nos llene de esperanzas y nos conduzca a vivir en santidad. Pero este conocimiento no es un mero razonar intelectual, sino que la mente debe ser iluminada por el Espíritu Santo para que el conocimiento doctrinal sea verdaderamente transformador y vivificador.

Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento... (Ef. 1:15–18).

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual,

para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios (Col. 1:9.10).

El conocimiento de la doctrina de Dios debe conducirnos al temor y a la reverencia delante del Dios Santo. La falta de este conocimiento conduce a la irreverencia y a una religión centrada en el hombre, en lo que satisfaga sus placeres o sus emociones. Nuestro siglo es testigo de una decadencia en el concepto de la majestad de Dios. Una buena parte de los creyentes jóvenes, y otros más maduros, tiene el concepto de un Dios pop, pana, parcero, y hablan de él, cantan a él y se dirigen a él de una manera tan confiada que raya en lo blasfemo. Con razón el escritor cristiano A. W. Tozer dijo:

La Iglesia ha abandonado su elevado concepto de Dios. Esto no se ha hecho de manera deliberada, sino poco a poco, y sin conocimiento de la Iglesia, y el hecho mismo de que no esté consciente de lo que está pasando, sólo sirve para hacer más trágica aún su situación. El pobre concepto de Dios que prevalece entre los cristianos de una manera casi universal es la causa de un centenar de males entre nosotros, dondequiera que estemos. Una nueva filosofía de la vida cristiana ha sido la consecuencia de este error fundamental en nuestro pensar religioso. Con nuestra pérdida del sentido de majestad ha llegado una pérdida mayor del temor reverencial religioso y del reconocimiento de la Presencia divina. Hemos perdido nuestro espíritu de adoración. El cristianismo moderno no está produciendo el tipo de cristiano que puede apreciar o experimentar la vida en el Espíritu. Las palabras “estad

quietos y conoced que yo soy Dios” no significan nada en la práctica para el adorador bullicioso y confiado en sí mismo...

Esta pérdida del concepto de majestad ha llegado en el momento en que las fuerzas de la religión están logrando un fuerte avance y las Iglesias están más prósperas que en ningún otro momento en unos cuantos siglos. Lo alarmante es que nuestros éxitos son externos en su mayoría y nuestras pérdidas totalmente internas; y puesto que es la calidad de nuestra religión la afectada por las condiciones externas, bien podría ser que nuestros supuestos éxitos no sean más que pérdidas. La única forma de recuperarnos de nuestras pérdidas espirituales es regresar a la causa de ellas y hacer las correcciones que exija la verdad. La falta de conocimiento del Santo es lo que nos ha traído nuestros problemas. Nos será imposible mantener sanas nuestras prácticas morales, y rectas nuestras actitudes mientras nuestra idea de Dios sea errónea e inadecuada. Si queremos traer de nuevo el poder espiritual a nuestra vida, debemos comenzar a pensar en Dios de un modo que se aproxime más a como Él es en realidad.⁴

Es necesario que la actual generación de creyentes experimente lo mismo que le sucedió al profeta Isaías, el cual, recibió una visión maravillosa de la majestad, la soberanía y la santidad de Dios. El resultado de tal conocimiento fue, en primera instancia, comprender su propia pecaminosidad. Ver en su verdadera dimensión lo horrendo que son nuestros pecados, su horrible putrefacción, y el hedor abyecto de nuestras maldades. Cuando el profeta fue traspasado por los rayos de gloria de la santidad de Dios, sus pecados quedaron

4. Tozer, A. W. *El conocimiento del Dios Santo*, 5–6.

en evidencia y no tuvo más que decir, con temor, temblor y terror de ser destruido por la ira de Dios: “¡Ay de mí! Que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habiendo en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (Is. 6:5).

En segundo lugar, el profeta pudo experimentar lo que es la gracia de Dios, pues, teniendo él pecados en sus labios, merecía la muerte delante de la presencia de Dios, no obstante, la gracia del evangelio se hace presente y Dios ordena que un carbón encendido, tomado del altar, que es una figura de Cristo, quemara el pecado y le diera la gracia del perdón.

En tercer lugar, el resultado de haber visto la majestad de Dios fue un temor reverente y una conciencia de sumisión total a la voluntad de Dios: “Heme aquí, envíame a mí” (v. 8).

El conocimiento de Dios es lo que conducirá a la Iglesia de nuestro siglo a impactar a la sociedad y al mundo entero. Mientras tratemos de vivir un cristianismo basado en los sentimientos, experiencias personales, o amoldamientos al sistema de pensamiento mundano, no reflejaremos la gloria de Dios y el evangelio no podrá verse claramente.

Es necesario que los pastores y los miembros de las Iglesias cristianas fundamenten sus vidas en un conocimiento profundo de lo que las Sagradas Escrituras nos enseñan sobre Dios, sólo así andaremos en este mundo sabios y piadosamente, impactando a la sociedad con el carácter de Cristo. “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia” (Pr. 9:10)

En cada siglo ha sido necesario que la Iglesia se reforme, es decir, que vuelva a las Escrituras, porque poco a poco nos vamos apartando del fundamento bíblico, para acomodarnos

al espíritu de la época. Quiero citar nuevamente las palabras de Tozer al respecto:

“Tener un concepto correcto de Dios es algo fundamental, no sólo para la teología sistemática, sino también para la vida cristiana práctica... Creo que son muy escasos los errores en la doctrina o en la aplicación de la ética cristiana que no se puedan seguir hasta hallar su origen en unos pensamientos imperfectos e innobles sobre Dios. Opino que el concepto de Dios que prevalece en esta época es tan decadente, que se encuentra completamente por debajo de la dignidad del Dios Altísimo, y en realidad constituye para los que profesan ser creyentes algo que equivale a una calamidad moral”.⁵

En todas las épocas de la historia del pueblo de Dios fue necesario un avivamiento o un tiempo de reforma, con el fin de que la Iglesia regresara al conocimiento del verdadero Dios. Grandes momentos de reforma se vivieron en el tiempo de Moisés, en el tiempo de Elías, de Esdras, y especialmente en el tiempo de Jesucristo.

Debido al pecado residual que todavía afecta al pueblo de Dios, existe la devastadora tendencia de irse alejando poco a poco de la doctrina bíblica, hasta convertir al cristianismo en una mera religión llena de rituales, experiencias y conceptos espirituales difusos. Pero Dios que es rico en misericordia no abandona para siempre a su pueblo en medio de la oscuridad doctrinal y espiritual, sino que levanta a sus profetas para que inviten, con voz fuerte, y a veces tronante, al pueblo a regresar al camino, a la Ley y al testimonio: “!A la Ley y al testimonio!

5. Tozer, A. W. *El conocimiento del Dios Santo*, 8.

Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Is. 8:20). “Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma” (Jer. 6:16).

El resultado de una perversión, progresiva y a veces imperceptible, de la doctrina bíblica, y por ende, del conocimiento de Dios, es el desastre espiritual. De allí que los profetas, de manera reiterativa, advirtieran al pueblo que su desconocimiento de Dios sería la causa de su desastre: “Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento; y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed” (Is. 5:13). “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento” (Os. 4:6).

La falta de conocimiento verdadero de Dios es causa de su ira sobre su propio pueblo y sobre el mundo en general, pues, siendo que el propósito principal de la vida del hombre es vivir para la gloria de Dios, el conocimiento de Él es esencial, y la ausencia de este conocimiento conduce al hombre a actuar en contra de la voluntad de Dios: “Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiende con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra” (Os. 4:1).

Por lo tanto, si deseamos ser una Iglesia, que no sólo crezca en número de asistentes, sino en poder espiritual del verdadero y transformador evangelio, nos es necesario afianzar y profundizar el conocimiento de Dios, no sólo en nuestras mentes, sino también en nuestro ser interior. Es nuestro el reto de hacer lo que dijera el profeta Oseas “Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia

tardía y temprana a la tierra” (Os. 6:3). Pero no se trata de un mero conocimiento subjetivo, basado en experiencias o sentimientos, sino en una labor de nuestra mente regenerada que se esfuerza en escudriñar las Sagradas Escrituras y encontrar en ella la verdadera teología, pues, si primero la teología no está en nuestra mente, imposible es que ella impacte nuestros corazones.

“... la cristiandad tiene una primacía de la mente con respecto al orden o la secuencia. No puede haber nada en el corazón que no haya estado primero en la mente. Nuestros corazones no pueden ser inflamados sobre algo que nosotros no conozcamos. A menos que conozcamos a Dios profundamente, no podremos amarlo profundamente. Un ligero entendimiento de Dios es suficiente para hacer que el corazón comience a agitarse. Las emociones pueden encenderse con una mínima relación con la majestad de Cristo. Pero para que esa chispa llegue a ser un fuego duradero y consumidor, nuestro conocimiento de él debe crecer. Conocerle a Él es amarlo. Por lo tanto, el conocimiento profundo debe preceder al afecto profundo. La mente viene primero; esta es primaria para nuestra fe”.⁶

Pero tampoco se trata de un ejercicio exclusivamente racional o mental, pues, el conocimiento de Dios debe impactar el alma. En esto difiere la teología racional de la teología bíblica. El teólogo racional trata de ponerse por encima de la Palabra y se convierte en un científico que escruta y clasifica las doctrinas teológicas, pero siempre por encima de ellas. El teólogo bíblico no hace eso, él, como quien trata de arañar el cielo, siempre por debajo de Dios y con una actitud de

6. Sproul, R. C. *El alma en busca de Dios*, 12.

humildad y un sentimiento de incapacidad, suplica a su Señor le permita conocer lo que las Sagradas Escrituras enseñan sobre él y su evangelio. Cada vez que descubre una preciosa verdad la estima como un invaluable tesoro, el cual guarda con celo santo y lo da a conocer al resto. Su corazón es inflamado por una llama celestial y ama más a su Señor, agradecido por haberle permitido descubrir otra preciosa verdad que transformará su vida. Si el corazón del teólogo no es llevado a inflamarse y a experimentar santas emociones cuando estudia la teología bíblica, entonces algo no está funcionando bien con su teología o con su corazón.

“Muchos han acumulado un almacén de conocimientos teológicos, sin embargo, sus corazones permanecen estériles y fríos. La historia está repleta de evidencia de eruditos, quienes se distinguieron a sí mismos un conocimiento que usaron en la causa de la incredulidad. Una creencia no puede salvar a nadie. Es con el corazón que se cree para salvación. Un elemento necesario de la fe salvadora es afecto por Cristo. Un montón de conocimiento sin amor no vale nada. Un poquito de conocimiento acoplado a un gran afecto es mucho más preferible. Dios se agrada en gran manera cuando nosotros vamos detrás de estas dos primacías. La búsqueda de conocimiento de Dios es insuficiente, la misma no debe ser un fin por sí misma, sino un medio para alcanzar un fin. La meta es inflamar el corazón. La mente debe servir como un conducto para alimentar el alma”.⁷

El conocimiento del Dios santo transformará nuestras vidas, transformará nuestras Iglesias e impactará a la sociedad.

7. Sproul, R. C. *El alma en busca de Dios*, 12–13.

El conocimiento de Dios nos llevará a elevadas dimensiones de compromiso por su Reino y su Evangelio. El profeta Daniel expresó esta verdad, diciendo: "... el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará" (Dan. 11:32). Daniel y sus amigos fueron testigos fieles del Señor y su Evangelio en medio de una sociedad pagana e idólatra, al punto de estar dispuestos a morir por Dios, sólo porque le conocían de cerca. Daniel acostumbraba a orar tres veces al día porque él sabía que sólo a través de la oración y el estudio diligente de la Palabra podía conocer profundamente al Dios Soberano.

Este conocimiento debe ser deseado y anhelado con pasión. Debemos ser diligentes en escudriñar las Sagradas Escrituras para ver en ellas la gloria de Dios. Todos nuestros devocionales, nuestros estudios bíblicos, nuestras predicaciones y cualquier estudio de las Sagradas Escrituras, deben enfocarse en encontrar a Dios en el texto sagrado, en mirarlo a él, en conocer sus atributos, su perfección, su gloria, sus obras. Si un estudio de la Biblia o una predicación no tiene como fin mostrar al Dios soberano y su evangelio, entonces el propósito del mismo es humanista y no edificará verdaderamente a los oyentes. Es preciso que desarrollemos una santa pasión por conocer a Dios, y esto lo lograremos si empezamos a escudriñar el libro sagrado con el fin de conocer a su celestial Autor, debe ser nuestra la actitud del salmista que decía con profunda convicción: "Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentará delante de Dios? (Sal. 42:2). "Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas" (Sal. 63:1).

Entre más conozcamos a Dios, más lo vamos a desear. Esta fue la realidad de Jesús, quien sólo estuvo interesado en

glorificar a su Padre y en hacer su voluntad. El conocimiento de Dios era su pasión y nada hizo que él se desviara de este propósito. Jesús, siendo hombre, y habiéndose limitado a sí mismo como Dios, tuvo que aprender a conocer a Dios a través de sus padres y del estudio de las Sagradas Escrituras. Ya desde muy pequeño él manifestó una santa pasión por el Padre Celestial y sus asuntos, al punto que cuando sus padres le preguntaron del porqué se había quedado en Jerusalén exponiéndolos a la angustia de pensar que se había perdido o le había sucedido algo malo, él sólo se limitó a responder: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar” (Lc. 2:49). Jesús hizo las obras que el Padre le mandó hacer, habló lo que el Padre le dijo que hablara, en fin, no quiso hacer nada contrario a la Voluntad de Dios el Padre. Su amor hacia Dios crecía más y más.

“Jesús conocía al Padre. Su conocimiento de Dios era tan profundo que toda su vida en la tierra reflejó una única pasión santa. Jesús nos reveló al Padre y nos pide que hagamos lo mismo que Él. Su prioridad queda establecida ante nosotros: buscar primero el Reino de Dios y Su justicia”

“Si hemos de avanzar en santidad, necesitamos avivar la llama de una pasión santa. Nos es preciso tener un deseo sincero con un único propósito de conocer a Dios. Seguimos a Jesús, quien nos precedió. A Él lo movía una única pasión: la de hacer la voluntad de su Padre. Su comida y su bebida fueron hacer la voluntad de su Padre. El celo por la casa de su Padre lo consumía”.⁸

8. Sproul, R. C. *Una pasión santa*, 9.

CORAM DEO

Delante del rostro de Dios

Carlos Mena

Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31).

“En aquel día los cascabeles de los caballos llevarán esta inscripción: Consagrado al Señor. Las ollas de cocina del templo del Señor serán como los tazones sagrados que están frente al altar del sacrificio. Toda olla de Jerusalén y de Judá será consagrada al Señor Todopoderoso, y todo el que vaya a sacrificar tomará algunas de esas ollas y cocinará en ellas. En aquel día no habrá más mercaderes en el templo del Señor Todopoderoso”. (Zacarías 14:20,21 NVI)

DURANTE EL PERÍODO DE LA REFORMA EN EUROPA, EXISTÍA un saludo utilizado por los reformados que era : “*Coram Deo*”, una frase en Latín que significa vivir “delante del rostro de Dios”, “bajo la autoridad de Dios”, y “ante la gloria de Dios”. Para los cristianos reformados, la vida, en todos sus aspectos, era para ser vivida “delante del rostro de Dios”. La vida no era separada en categorías como lo espiritual, lo secular, u otras áreas. Aun las tareas más comunes eran llevadas a cabo con

dinamismo y significado dado que los reformados comprendían que Dios quería que ellos usaran cada área de su vida para engrandecer Su Reino. Nuestro desafío es recuperar esta comprensión de *Coram Deo*.

I. FILOSOFÍA CALVINISTA REFORMADA

El calvinismo está arraigado en una conciencia bíblica que desarrolló primeramente una teología específica, después un orden especial de la Iglesia, y después una forma dada para la vida política y social, para la interpretación del orden moral del mundo, para la relación entre naturaleza y gracia, entre el cristianismo y el mundo, entre la Iglesia y el estado, y finalmente para las artes y la ciencia. No existe una dualidad entre lo secular y lo espiritual, todo está bajo el dominio de Dios y todo subsiste por la gracia de Dios. La filosofía calvinista es vivir en *Coram Deo*

Podemos decir que hay tres relaciones fundamentales de la vida religiosa. Nuestra relación con Dios, nuestra relación con el hombre, nuestra relación con el mundo.

En nuestra relación con Dios, que es la antítesis entre lo finito y lo infinito, el paganismo asume y adora a Dios en la criatura. El concepto de un Dios no existe de manera independiente, es decir no hace diferencia entre el creador y la criatura.

La relación que establece el Islamismo con Dios, se ha caracterizado por su ideal puramente antipagano. Aísla a Dios de la criatura. No puede haber una relación personal. Para el romanismo, Dios entra en una relación con la criatura por medio de un enlace que es la Iglesia, que no es místico, sino como institución visible, palpable y tangible.

El pensamiento calvinista, nos dice que Dios, aunque se encuentra en su majestad muy por encima de la criatura, trascendente, entra en una relación inmediata con la criatura, bajo la forma de Dios Espíritu Santo, inmanente. Dios verdaderamente se relaciona con sus criaturas.

En nuestra relación con el hombre, el paganismo plantea que Dios mora en la criatura para que se exhiba una superioridad divina en todo lo que es alto entre los hombres, es decir los semidioses y los héroes. Este es el caso de las viejas culturas religiosas como en Egipto, Grecia, etc.

En el Islamismo encontramos una discriminación. La mujer es la esclava del hombre, igual como el *kafir* (incrédulo) es el esclavo del musulmán. No existe igualdad ante el Creador y las criaturas. En el romanismo existe una relación relativa, si es clerical o laica, dependiendo de ello se establecerán las relaciones humanas y divinas.

El pensamiento calvinista, en la relación entre hombres, coloca la vida humana inmediatamente “*Coram Deo*”, delante de Dios. Los seres humanos no tienen ningún derecho de enseñorearse unos de los otros, y como iguales ante Dios, e iguales de hombre a hombre, en dignidad, todos tienen las mismas oportunidades.

En el modernismo actual es negado y aniquilado cada diferencia, la mujer puede ser hombre y el hombre puede ser mujer, pone toda distinción en un nivel común; el género está bajo la proscripción de la uniformidad, todos somos iguales, no hay diferencias de géneros para relacionarse, hombres con hombres se casan, mujeres con mujeres se casan.

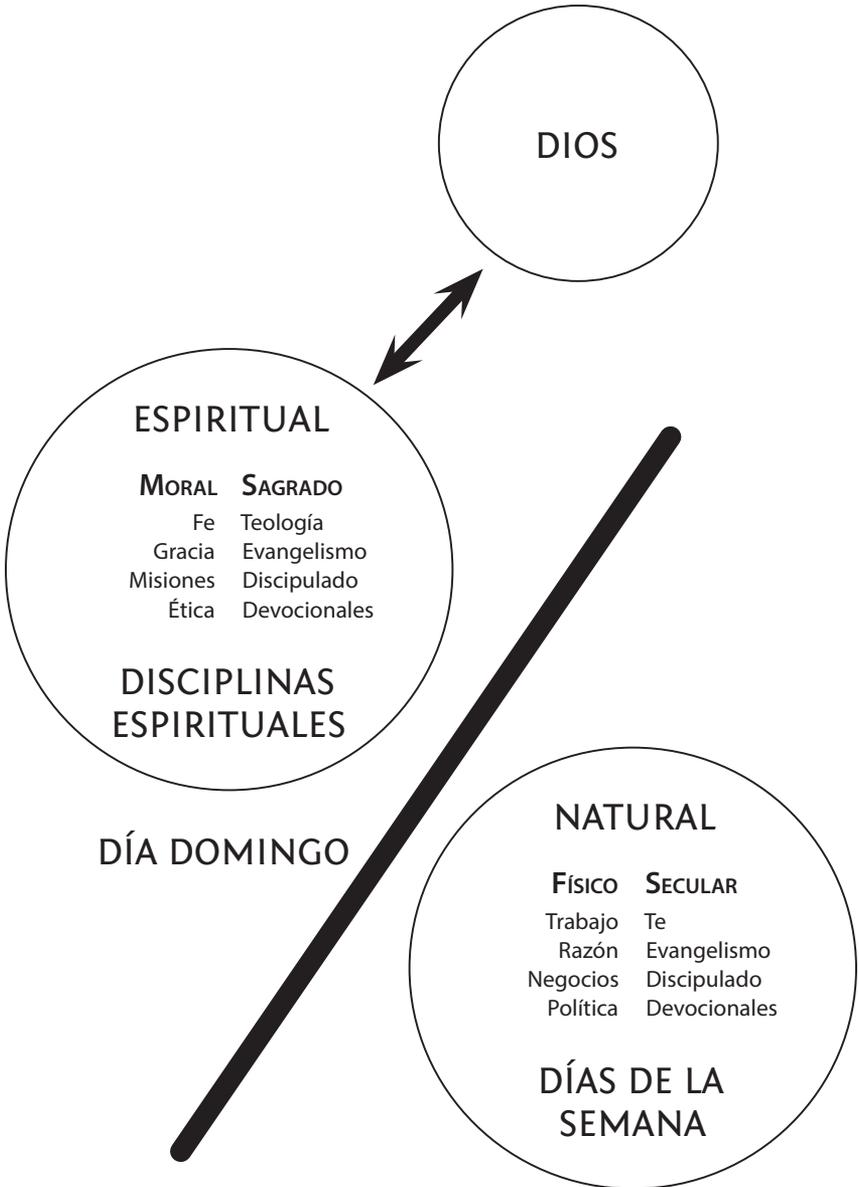
En nuestra relación con el mundo *¿hay diferencia entre lo secular y lo sagrado?*

El paganismo posee una estima demasiado alta del mundo que se pierde en él. Todo es uno, uno es el universo. El Islamismo posee una estima demasiado baja del mundo, se burla de él, y triunfa sobre él al proyectarse hacia el mundo visionario de un paraíso sensual. En el Romanismo la Iglesia y el mundo fueron puestos una encima del otro, la primera como siendo santificada y el segundo como estando todavía bajo la maldición.

En el pensamiento calvinista, no solamente se honra al hombre por ser semejanza de Dios, sino también al mundo por ser creación divina: Hay una gracia particular que obra la Salvación y una gracia común por la cual Dios mantiene la vida del mundo. Así permite el desarrollo de nuestra vida “Coram Deo” para glorificarle a Él.

Veamos a continuación dos figuras que expresan la mala influencia de la dicotomía griega en el cristianismo actual y que enturbian la relación con Dios, con el prójimo y con el mundo.

DOMINGO	Más alto, más importante	Gracia	Espíritu (sagrado)	fe teología ética misiones devociones evangelio
DÍAS DE LA S	Bajo, menos importante	Naturaleza	Físico (secular, mundo, materia)	razón ciencia económica política arte música alimentación



El dominio dualista del pensamiento cristiano se ve reflejado en el concepto que tiene sobre el domingo y los demás días de la semana, entre la gracia y la naturaleza, entre el espíritu y lo físico, entre la fe y la razón. Para todo ello existe una línea que divide lo sagrado y lo secular. No hay una vida *Coram Deo*.

En esta segunda figura vemos como en la gran mayoría de los cristianos, existe el dominio dualista griego (gnosticismo) que ha permeado la vida de la Iglesia en nuestros tiempos. Dios se relaciona sólo con aquello que es considerado moral, sagrado, espiritual como la fe, la ética, teología, misiones, evangelismo, y no con aquello natural, físico, secular como el trabajo, la razón, la política, el arte, la ciencia. En ambas figuras se ve que cómo el dualismo ha dominado la vida del cristiano a través de la importancia que se le ha dado al domingo en desmedro de los otros días de la semana para catalogarlo como el día del Señor.

Nuestra visión reformada calvinista es la visión *Coram Deo*. Dios se relaciona con todas su criaturas pero a la vez es totalmente "otro". Dios ha creado al hombre y la mujer para desarrollar el mandato cultural, pero ante él somos iguales. Y en nuestra relación con el mundo, la Gracia infinita de Dios sustenta y sostiene a toda la creación y sus criaturas. El reino soberano de Dios tiene dominio en todas las esferas, el estado, la Iglesia y la familia. Como criaturas redimidas vivimos las 24 horas delante del rostro de Dios para glorificarle y gozar de su presencia. Eso es *Coram Deo*.

“CALVINISMO”, ¿HEREJÍA U ORTODOXIA?

Guillermo Green

LOS CALVINISTAS CONVENCIDOS INSISTEN EN QUE SU TEOLOGÍA refleja con fidelidad las enseñanzas bíblicas. Muchos anticalvinistas insisten, con más vehemencia aún, en que el calvinismo es una herejía que apaga el evangelismo y suprime las buenas obras y la santificación. Leí hace algún tiempo un tratado anticalvinista que advertía al lector contra estas enseñanzas nocivas para el cristiano, declarando que tales calvinistas promovían una religión antievangelística, libertina, y peligrosa.

I. HOMBRE DE PAJA

Muchos anticalvinistas representan el calvinismo equivocadamente. Probablemente porque nunca han leído por sí mismos a los calvinistas. Sorprende la cantidad de mala información acerca del calvinismo. He oído personalmente muchos argumentos contra el calvinismo que simplemente no se aplican. Es fácil derribar un hombre de paja. Y esto es precisamente lo que muchos ‘anticalvinistas’ hacen. Erigen un argumento (falso y absurdo), y luego lo derriban con muchos argumentos bíblicos. ¡Sin embargo, una gran mayoría de estos argumentos son lanzados contra personas que no existen! Yo nunca he conocido un calvinista que esté contra la evangelización, ni contra la santidad de vida. Así que, es importante en primer lugar hacer algunas aclaraciones en cuanto al calvinismo.

1.1. Acusación: “Los calvinistas siguen a un hombre, Juan Calvino”

Es un hecho que a Juan Calvino no le hubiera gustado el término “calvinismo”. Calvino insistió en una tumba no marcada, precisamente porque no quería que nadie le honrara a él. Su lema en toda su vida era “toda la gloria es para Dios”. Calvino vivió este lema a lo máximo, y nunca quería reconocimiento ni fama para sí mismo. Calvino hubiera preferido el término “bíblico”, o “cristianismo histórico”, o bien “agustinianismo”.

Pero todos creen que su teología es “bíblica” e “histórica”. Así que, la práctica exige que distingamos entre corrientes. El hecho es que *personas* han representado y defendido ciertas corrientes. Pelagio enseñó el libre albedrío del hombre, y Agustín enseñó la incapacidad del hombre. Arminio enseñó el libre albedrío del hombre en la salvación, y Calvino enseñó la incapacidad del hombre y la necesidad de gracia soberana. Así que, utilizamos los términos “pelagianismo” y “agustinianismo”. También “arminianismo” y “calvinismo”.

Los anticalvinistas que argumentan que los calvinistas siguen a un hombre, mientras ellos siguen a Cristo, engañan solamente a los ignorantes. El anticalvinista simplemente es pelagiano, semipelagiano, o arminiano.

Así que, el uso de “calvinismo” o “arminianismo” es para efectos de economía de palabras. Se refieren a sistemas de teología. En este sentido tienen validez y sirven un uso práctico.

1.2. Acusación: “Los calvinistas no creen en las misiones”

Ninguna persona que conoce lo mínimo acerca de la historia de la Iglesia podría decir que los calvinistas no

creen en el evangelismo. La historia de misiones está repleta con el nombre de verdaderos héroes en la obra misionera, quienes hicieron tremendos sacrificios por la causa de llevar el Evangelio a los perdidos, algunos muriendo por su esfuerzo. William Carey, conocido como “el padre de las misiones modernas”, fue calvinista. Pero mucho antes que él, los moravos habían llevado un evangelio ‘calvinista’ a muchos lugares del mundo. David Brainard dio todas sus energías por evangelizar a los indios americanos, cayendo enfermo por sus arduos viajes en invierno y las duras condiciones de vida. Murió joven, pero gozoso, por poder servir la causa de las misiones. Brainard fue calvinista.

El gran misionero a la China, Hudson Taylor, fue calvinista, lo mismo que William Chalmers Burns, quien trabajó junto con Taylor durante algún tiempo. George Paton, misionero pionero en las islas Nuevas Hebrides, fue calvinista. Su fe calvinista le permitió enfrentar tribus de caníbales para poder llevarles las buenas nuevas de Jesucristo. Henry Martin, quien tradujo la Biblia en varios idiomas de la India, y también al persa, fue calvinista. Y la lista continúa.

El punto aquí es que el calvinismo, en lugar de apagar el evangelismo, parece formar parte de la teología de algunos de los más comprometidos y valerosos misioneros. Quienes dicen que el calvinismo impide el evangelismo son ignorantes tanto de la historia, como de la esencia del calvinismo. Es hora de que los anticalvinistas se informen sobre el calvinismo. El calvinismo tiene la historia a su favor en cuanto a celo misionero.

1.3. Acusación: “Los calvinistas no creen en la santificación”

Los anticalvinistas suelen decir que el calvinismo fomenta

una vida de libertinaje. Como el calvinismo enseña la elección gratuita de Dios aparte de las obras, el cristiano entonces (según el anticalvinista) no se preocupará por buenas obras y una vida de santidad. A veces, la alerta es acompañada con ejemplos de la vida real de calvinistas pecaminosos.

Obviamente, el punto no es cuál grupo tiene pecadores más malos. ¡Los calvinistas podemos encontrar muchos anticalvinistas pecaminosos también! El punto principal es este: ¿Enseña el calvinismo una vida sin santidad? ¿Promueve el calvinismo el libertinaje con base en su creencia en la elección divina?

Otra vez nos encontramos ante calumnias sin fundamento. Juan Calvino, en su *Institución de la religión cristiana*, trató el tema de la santificación *antes* del tema de la justificación. Esto es importante, porque los Católicos del tiempo de Calvino hacían justamente el mismo argumento: “el calvinismo promueve una vida de libertinaje”. Mientras Calvino afirmaba la elección divina, y la justificación por fe sin obras, también afirmaba que el cristiano recibe por fe un Jesucristo entero. Quería decir que al recibir a Cristo, recibimos su *justificación* tanto como su *santificación*. Para Calvino, no era posible recibir el perdón y la justicia de Cristo, sin recibir un corazón renovado y regenerado. Aunque la justificación era aplicada al cristiano gratuitamente, por la fe sola, sin embargo, Dios en Cristo también renovaba el corazón del creyente, y el fruto de la fe verdadera era *necesariamente* el deseo de vivir una vida para la gloria de Dios.

Creo que las acusaciones contra el calvinismo en cuanto a la santidad provienen más bien de bandos legalistas. Estos no creen en la justificación gratuita por la fe, sino que enseñan

alguna forma de pelagianismo o semipelagianismo. Ante esto, el calvinista siempre afirmará *sola gratia, sola fide, y solus Christus*. Un legalismo disfrazado es fácilmente desmascarado. Es una traición al Evangelio minimizar el lugar fundamental de la justificación gratuita por fe, y sustituirla por una supuesta preocupación por “la santidad”. Ninguna “santidad” agrada a Dios que no sea la perfecta santidad de Jesucristo, imputada al pecador por fe. Nuestras obras sólo tienen importancia cuando somos justificados y reconciliados a Dios por Cristo y por la fe. Es entonces que Dios podrá recibir nuestros pobres esfuerzos por agradecerle, porque somos purificados en Cristo, y Cristo intermedia a nuestro favor.

La cantidad de libros escritos por calvinistas sobre la vida de santidad es demasiado grande como para incluir aquí. Basta mencionar un catecismo temprano calvinista, el Catecismo de Heidelberg. La sección más larga de este Catecismo trata “la vida de gratitud”, e incluye la forma de obedecer a los diez mandamientos, la oración, y otros aspectos de la vida del cristiano. La acusación de que los calvinistas no creen en una vida de santificación es sencillamente falsa. Las confesiones calvinistas, los catecismos, y muchos escritos dan testimonio hermoso y pleno de una teología robusta y equilibrada que da testimonio claro a la obra de Dios completo en el cristiano.

2. EL MEOLLO DEL ASUNTO

Los que levantan hombres de paja con relación al calvinismo ocultan muy mal su agenda verdadera. Todo lector de este artículo debe tomar nota de esto. Tal vez usted ha sido engañado por los que nunca han leído realmente a los

calvinistas, o por quienes intentan justificarse a sí mismos al embarrar a otros con herejías que no enseñan. ¿Cuál es el meollo del asunto?

2.1. ¿Quién recibe la gloria?

La Biblia afirma sin lugar a dudas que “la salvación es de Dios” (Salmos 3:9; Jonás 2:9). Esto significa que *todo aspecto* de la salvación “es de Dios”, tiene su origen en Dios, y proviene de Dios.

La Biblia también afirma que es *Dios* que regenera sólo al pecador y le da su misma fe (Juan 3:5–7; 6:44; Efesios 2:8). El pecador no se regenera a sí mismo. El hombre es “muerto en sus delitos y pecados” (Efesios 2:1), pero Dios lo salva “para alabanza de la gloria de su gracia” (ver Efesios 1:6, 14). Si fuera el caso que el hombre participaba en su salvación, la gloria sería compartida entre ambas partes. Pero desde que Adán desobedeció a Dios y mereció eterna muerte para toda su descendencia (Romanos 5:12), Dios se complace en salvar a un pueblo elegido *para su gloria*.

Es difícil entender la posición anticalvinista, ya que la Biblia es tan clara en cuanto a este punto. Pablo enfatiza la soberana gracia de Dios *¡precisamente para que nadie se gloríe!* (Efesios 2:9). Tal vez algún anticalvinista dirá que Pablo habla contra las obras, pero no contra el libre albedrío. Sin embargo, el punto de Pablo desde el versículo 1 es que sólo existe dos estados: “muerto” o “resucitado en Cristo”. Los muertos son todos los hombres aparte de Dios. Los “resucitados” llegaron a ese estado no por ninguna actividad propia, sino por la fe que es “un regalo de Dios” (vs. 8). Y Pablo añade la siguiente cláusula como para asegurarse que nadie malentienda, “no por

obras *para que nadie se gloríe*. Para Pablo el punto es quién recibe la gloria. Si el hombre participa en su propia salvación, una parte de la gloria es para él. Pero Pablo anula ese argumento contundentemente, afirmando que no hay ningún motivo para que el pecador se gloríe, ya que su salvación es una obra completamente divina, y no merecida. Su fe no es propia, y sus obras no lo salvan. ¿Qué podría ser más claro?

Los Reformadores del siglo dieciséis tenían el lema: *Soli Deo gloria*, es decir, “sólo a Dios la gloria”. También decían, “a Dios *toda* la gloria”. Muchos anticalvinistas quieren darle gloria a Dios, pero no *toda* la gloria. Muchos evangélicos hoy han olvidado sus raíces. Un “cristianismo” confundido que intenta repartir parte de la gloria al hombre deja de manifestar aquella joya del Evangelio que fue recuperada en la Reforma Protestante, y permite que la joya se manche y se embarre con los mismos errores que requerían la primera Reforma. ¿Se necesita hoy otra Reforma que pone en alto una vez más la gloria de Dios? ¡Creo que sí!

2.2. ¿Qué tan poderoso es el hombre?

Otra doctrina que los anticalvinistas sostienen es un concepto demasiado alto del hombre y su capacidad. Se unen a Pelagio del cuarto siglo, quien enseñó que el hombre tiene la capacidad innata de cumplir con los mandamientos de Dios. Pelagio afirmaba, al igual que sus hijos hoy, que Dios no mandarían algo que el hombre no puede cumplir.

Pero los argumentos que siguen una línea de lógica *humana* no siempre se ajustan a la Biblia. El gran teólogo Agustín, contemporáneo de Pelagio, oró otra oración que se ajustaba a la lógica bíblica: “Pide lo que quieres, y concede lo que

pides”. Agustín reconocía que Dios *siempre* tenía el derecho de exigir la obediencia, aún a los pecadores muertos en pecado. La desobediencia del hombre no anulaba el señorío de Dios. Y Agustín reconocía que la única forma de poder cumplir con el mandamiento de Dios, es si Dios mismo concedía la disposición y el poder. Este enfoque de Agustín se ajusta a la enseñanza bíblica.

Los anticalvinistas a menudo afirman que “Dios no viola el libre albedrío del hombre”. Pero hay dos problemas con su argumento. En primer lugar, la Biblia dice que nadie resiste la voluntad de Dios (Job 23:13; Romanos 9:19). Uno de los nombres para Dios es “Todopoderoso”, y Dios mismo se atribuye este nombre a sí mismo (Génesis 17:1). Este nombre sería superfluo si Dios nunca intentaba “sobre imponerse”. Sería una mentira si los hombres podían resistir la voluntad de Dios. Los anticalvinistas dicen que Dios ha decidido no infringir en la libertad del hombre. Pero la Biblia ¡nunca dice esto! Al contrario, ¡Dios *tiene* que infringir la voluntad del hombre para salvarlo! El pecador por sí mismo se describe así:

No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; Su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; Quebranto y desventura hay en sus caminos; Y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos (Romanos 3:10–18)

El resumen de nuestra condición es así:

Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23).

Y la única solución es:

Siendo justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús (Romanos 3:24).

El término “gracia” apunta a un regalo no merecido. El hombre no amerita, no gana este regalo; todo lo contrario. Es un aborrecedor de Dios, y es aborrecible ante Dios. Pero Dios, con un misterioso amor, libremente, gratuitamente y soberanamente salva al pecador escogido.

En segundo lugar, la Biblia usa términos para la salvación que señalan precisamente la *incapacidad* del hombre, y la *soberanía* de Dios. Por ejemplo, la enseñanza bíblica sobre el “nuevo nacimiento” apunta a esto mismo (Juan 3; Santiago 1:8; 1 Pedro 1:3). Ningún ser humano tuvo participación en su propio nacimiento. El Espíritu Santo escogió esta metáfora para señalar la incapacidad del hombre en la salvación y la agencia divina de nuestro Padre celestial.

Otra figura que la Biblia utiliza es la *liberación* de la esclavitud. Los israelitas fueron esclavizados por un poder superior a ellos. Sólo Dios podía salvarlos. Esta esclavitud y liberación señalaba y apuntaba hacia la salvación espiritual (Juan 8:34; Romanos 6:16–20). De nuevo, Dios escoge una metáfora para la salvación que muestra la incapacidad del hombre.

Podríamos tomar prácticamente todos los términos para la salvación, y encontramos un énfasis en la incapacidad total del hombre para salvarse. La necesidad de un *mediador*,

la necesidad de un *sacrificio sustitutivo*; la necesidad de ser *lavado de inmundicias*; la justicia *imputada* de Cristo. De hecho, cuando Pablo describe la salvación, el único agente es Dios:

Porque a los que (Dios) antes conoció, también (Dios) los predeterminó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que (Dios) predeterminó, a éstos también (Dios) llamó; y a los que (Dios) llamó, a éstos también (Dios) justificó; y a los que (Dios) justificó, a éstos también (Dios) glorificó (Romanos 8:29–30).

2.3. *¿Hay algo que no está claro?*

Es un misterio cómo los anticalvinistas pueden afirmar las capacidades del hombre, cuando la Biblia de principio a fin califica al hombre como “muerto” en sus pecados, y uno que odia a su Creador por naturaleza, uno que necesita totalmente la ayuda de Dios. Adán no andaba buscando a Dios. Andaba huyendo. Y todos sus hijos seguimos a nuestro padre. Por naturaleza tenemos miedo a Dios, lo odiamos, y no nos interesa obedecerle.

Los anticalvinistas tienen un concepto del hombre demasiado elevado. Este error no es simplemente un error doctrinal. Tiene consecuencias graves en la práctica. Permite darle poder al hombre que no tiene, y gloria al hombre que no merece. También conduce a toda clase de prácticas erróneas en el evangelismo y el discipulado, porque su diagnóstico del problema es parcial y desviado.

3. EL VERDADERO CALVINISMO

El verdadero calvinismo acepta el testimonio bíblico acerca del hombre, de Dios y la salvación. Un punto importante es que el calvinismo acepta *paradoja*, mientras los anticalvinistas intentan someter todo el testimonio bíblico a su propio raciocinio. Los anticalvinistas a menudo caen o en el lado del racionalismo, o en el otro extremo, en el misticismo. El calvinista traza un camino de razonar conforme al testimonio de Dios, y admitimos que “los caminos de Dios no son nuestros caminos, ni sus pensamientos nuestros pensamientos” (Isaías 55:8). Es importante recordar que hay cosas reveladas, y cosas secretas (Deuteronomio 29:29), y el cristiano bíblico es cuidadoso de respetar ambas.

El calvinista reconoce con la Biblia que el hombre es *totalmente incapaz* de salvarse, ni siquiera puede creer. Necesita un nuevo nacimiento, necesita ser regenerado por el Espíritu de Dios. Pero, el calvinista también reconoce que Dios utiliza medios para obrar esta regeneración. Pablo especifica estos medios en Romanos 10, enseñándonos que son el envío de predicadores, y la predicación del Evangelio. Dios soberanamente utiliza la predicación para obrar fe, de manera que el escogido de Dios no se siente “forzado” sino que su corazón es conquistado por el amor de Dios, y Dios nos atrae con cuerdas de amor.

Dios, que no hace nada a medias, sella su obra con su Espíritu Santo, quien es las arras o garantía hasta el día de la redención. Al que Dios convierte, también lo glorificará. Pero de nuevo, Dios lo hace por *medios*, no en abstracto ni mecánicamente. Muchos anticalvinistas ignoran este punto bíblico.

Dios no sólo predestina el fin, sino también los medios. Y los medios ordinarios para llevar a los elegidos a la gloria son la Palabra predicada, la Santa Cena y el Bautismo y la oración. De modo que el calvinista le da la gloria a Dios en todo, y a la vez honra el uso de los medios que Dios ha establecido. En esto aceptamos paradoja, porque la manera precisa en que opera la soberanía de Dios a través de los medios sobrepasa nuestra capacidad de entendimiento. Hay misterio en cuanto a la manera en que Dios permite cierta libertad del hombre, mientras retiene su soberanía. Pero el calvinista descansa tranquilamente tanto en la Palabra revelada como en la soberanía de Dios. El calvinista no se preocupa del “como” todo se coordina. Sencillamente intenta obedecer, porque sabe que los resultados son de Dios.

La doctrina de la elección es tal vez una de las más odiadas de parte de los anticalvinistas. Pensar que hay un número elegido va en contra de los conceptos de autonomía del hombre moderno. Sin embargo, si consideramos la condición de los hombres, nadie realmente es completamente libre. Los ciudadanos de países con malos gobernantes sufren las consecuencias de las decisiones de sus líderes. No son libres. Los hijos son producto de las decisiones de sus padres, para bien o para mal. No son libres. Y los seres humanos somos producto de la decisión de nuestros primeros padres, Adán y Eva. Tampoco somos libres. La única libertad que tenemos es de actuar conforme a nuestra naturaleza, ¡la cual es pecaminosa!

El hecho de que Dios haya elegido para salvación a los que él quiere es perfectamente racional, pero sobre todo es misericordioso. Los anticalvinistas dicen que “no es justo”, pero se equivocan terriblemente. Lo “justo” sería enviar a todos al

infierno. Que Dios haya querido mostrar misericordia a los que quiere, es asunto de él. No es “injusto”. Es misericordia. Y recordemos que ni la Biblia, ni el calvinista, culpa a Dios con la condenación del hombre. Los hombres escogieron su propia desobediencia y recibirán, excepto por la gracia de Dios, su merecido juicio.

4. CONCLUSIÓN

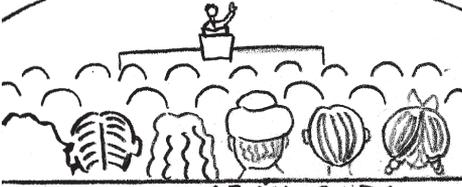
Espero que hayamos podido esclarecer algunas de las acusaciones equivocadas que se le hacen al calvinismo. Predominan muchos rumores y conceptos equivocados con respecto a él. Sólo quiero terminar recordando al lector que tanto los padres tempranos de la Iglesia, como los Reformadores del siglo dieciséis, sostenían los principales dogmas que el calvinismo hasta hoy afirma. Si el lector desea indagar más sobre este asunto, un buen lugar para comenzar es la *Institución de la religión cristiana* por Juan Calvino. Calvino muestra a lo largo de su tratamiento el acuerdo entre él y los padres tempranos. Es claro que el calvinismo expresa de la mejor forma la teología de la Iglesia Cristiana histórica.

Para un excelente resumen del calvinismo, recomiendo *La Confesión de fe de Westminster*. Los calvinistas han sido conscientes en ser claros en sus creencias respecto a las enseñanzas bíblicas. Muchos sectores anticalvinistas de la Iglesia evangélica hoy son también “anticonfesionales”, lo cual significa nada más que un anarquismo teológico. El que no se atreve a decir claramente lo que cree, lo hace por algo, probablemente porque quiere tener la libertad de cambiar después. Y el que estudia el movimiento evangélico anticonfesional verá que

esto es precisamente lo que ha ocurrido. Giros grandes en teología y práctica. El calvinista tiene la seguridad de tener la fe que siempre tuvo la Iglesia de Cristo, y lo declara abiertamente. Ser calvinista es ser confesional. Muchos anticalvinistas son también anticonfesionales.¹

1. El lector puede consultar la página de CLIR para algunas confesiones calvinistas: www.clir.net

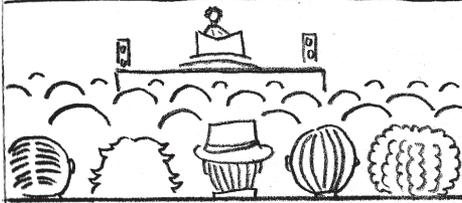
CONVENCIÓN PARA
LA PROTECCIÓN DE LA
MADRE TIERRA



¡OH, SÍ! DEBEMOS
SALVAR A NUESTRA
MADRE TIERRA



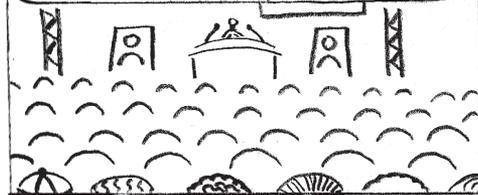
CONVENCIÓN PARA
PROTECCIÓN DE
LA TORTUGA BAULA



¡OH, SÍ! DEBEMOS
SALVAR A NUESTRAS
TORTUGAS BAULAS



CONVENCIÓN PARA
LA PROTECCIÓN DE
LAS ROCAS Y LAS PIEDRAS



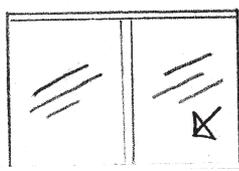
¡OH, SÍ! DEBEMOS
SALVAR A NUESTRAS
ROCAS Y PIEDRAS



¡OH! YA ESTARDE.
DEBO IRME A TRABAJAR
A MI CLÍNICA, TENGO
MUCHAS CITAS
HOY.



CLÍNICA DE ABORTO
DRA. SILVIA FALLAS
(SIN PREGUNTAS)



EN LA IGLESIA:



EN SU CASA:



CESSACIONISMO E CONTINUISMO

Uma entrevista

Augustus Nicodemus Lopes

FIQUEI IMAGINANDO O QUE EU DIRIA SE FOSSE ENTREVISTADO sobre a cessação e a continuação dos dons espirituais mencionados na Bíblia, e daí nasceu esta sessão fictícia de perguntas e respostas. As perguntas estão em negrito e itálico.

1. **Pastor Augustus, os dons espirituais cessaram?**

Primeiro é necessário definir a que dons nos referimos. Acredito que o Espírito continua até hoje a conceder à Igreja a maioria dos dons mencionados na Bíblia. Mas, tenho a impressão que outros dons foram concedidos somente por um tempo a determinadas pessoas, para atender aos propósitos de Deus para aquela época. Estes não estariam mais disponíveis hoje. Por isto, é necessário, antes de qualquer coisa, esclarecer a que dons estamos nos referindo quando dizemos que os dons cessaram ou que continuam.

Outra coisa a ser levada em consideração é que, de acordo com a história bíblica, Deus não agiu sempre da mesma maneira em todas as épocas. Há muitas ações miraculosas e sobrenaturais que ocorreram somente uma vez ou durante um tempo específico e não foram repetidas. Portanto, por princípio, devemos admitir que Deus é soberano para agir de diferentes maneiras através da história, e que dentro desta ação,

ele concede diferentes dons a diferentes pessoas em diferentes épocas. Assim, não podemos nem restringir a ocorrência de determinados dons somente a um período da história e nem requerer que todos os dons terão necessariamente de ocorrer em todos estes períodos.

2. Então, você não se definiria como um cessacionista?

Se por cessacionista você quer dizer uma pessoa que não acredita que o Espírito Santo conceda dons espirituais à sua Igreja nos dias de hoje, é claro que não sou cessacionista. Se, por outro lado, um continuísta seria alguém que acredita que todos os dons espirituais mencionados na Bíblia estão disponíveis hoje à Igreja, bastando ter fé para recebê-los, é claro que também não sou um continuísta. Creio num caminho intermediário para o qual ainda não achei um nome. Não posso ser chamado de cessacionista e nem de continuísta, pois creio que alguns dons continuam como eram no Novo Testamento, outros cessaram e outros continuam apenas em parte.

Bem, a discussão moderna gira mais em torno dos dons chamados sobrenaturais, como curas, línguas, profecias... se Deus é o mesmo hoje, ontem e eternamente, estes dons não estariam disponíveis hoje, como estavam na época dos apóstolos?

Poderíamos perfeitamente aplicar a estes dons e outros o princípio acima, de que Deus age de maneiras diferentes em épocas diferentes. Não podemos confundir a imutabilidade de Deus - que significa que ele não muda em seu ser e seus atributos - com a “mesmice” de Deus, que significa que ele sempre age da mesma forma. Teoricamente, ele poderia ter concedido os dons relacionados com curas, línguas e profecias

a algumas pessoas durante o período apostólico e uma vez cessado aquele período, suspenso a atuação dos mesmos. Não vejo em que admitir isto afeta a imutabilidade de Deus ou diminui o seu poder e sua glória. Querer que Deus sempre atue da mesma maneira, isto sim, engessa Deus num padrão rígido e não admite que Ele tenha maneiras diferentes de agir em épocas diferentes para atingir seus propósitos.

3. Mas o que havia de tão especial no período apostólico para Deus conceder estes dons sobrenaturais?

Foi o período de transição entre a antiga e a nova alianças. Teve a ver com a vinda de Jesus Cristo ao mundo e o cumprimento de todas as promessas que Deus havia feito a seu povo pelos profetas de Israel. Foi a inauguração dos últimos dias, do fim dos séculos, da última hora e do fim dos tempos. Foi a época em que o Espírito prometido foi derramado. Deus levantou os Doze e Paulo para através deles explicar e registrar estes fatos no Novo Testamento. Era necessário, portanto, que o período mais importante da história da redenção fosse marcado por sinais, prodígios e maravilhas feitos por pessoas extraordinárias como os apóstolos e seus associados. Era preciso deixar claro que era Deus quem estava por detrás daqueles acontecimentos e da mudança da aliança. Uma parte dos dons mencionados no Novo Testamento está relacionada diretamente com este período e com os apóstolos, como o dom de curar e fazer milagres e a profecia como veículo de novas revelações. O dom de línguas, aparentemente, estava também associado àquela época, como sinal externo da chegada do Espírito Santo aos diferentes grupos que compunham a Igreja em seu início (judeus, samaritanos, gentios e discípulos de João Batista). Mas, parece que

ele servia a outros propósitos além deste mencionado.

4. A questão é que estes dons aparecem em algumas das listas de dons espirituais do Novo Testamento como ferramentas do Espírito dadas a todos os crentes para edificar a igreja de Cristo. E agora?

Não vejo dificuldades. Estas listas aparecem em Efésios 4, Romanos 12, 1Coríntios 12 (2 listas) e 1Pedro 4. O que precisamos é definir com mais precisão o que significam cada um destes dons. O que significa, por exemplo, o dom de profetizar, que aparece nestas listas? Os crentes que tinham o dom de profetizar nas igrejas cristãs eram profetas iguais a Isaías e Jeremias, que foram capazes de predizer o futuro de Israel e das nações com incrível precisão? Ou será que os profetas cristãos se limitavam a edificar, exortar, consolar e instruir as igrejas, como Paulo diz em 1Coríntios 11:3 e 31? E o que significa o dom de curar e de realizar milagres? Por que só encontramos este dom associado ao ministério dos apóstolos? E por falar nisto, o que significa “apóstolo” na lista de Efésios 4? O termo pode significar tão somente enviados, missionários, sem qualquer relação com os Doze e Paulo. Infelizmente as pessoas não levam em conta que existem determinados aspectos da função do profeta, do ofício do apóstolo e mesmo do dom de línguas, os quais parecem estar relacionados somente àquela época. Se levarmos em conta estas coisas, podemos até dizer que todos os dons continuam hoje, mas que alguns aspectos ou atributos deles cessaram após o período dos apóstolos.

5. E qual seria então o critério para dizermos quais os dons que permanecem para os dias de hoje e quais os

que cessaram?

Acredito que a regra de ouro é esta: todos os dons que foram veículos de novas revelações ou que estavam ligados diretamente aos instrumentos das revelações, que foram os apóstolos, cessaram com a morte deles. Ilustrando, o dom de profecia continua hoje, conforme entendo, mas somente enquanto exortação, consolo, confrontação pela Palavra. Já o aspecto revelatório da profecia que vemos, por exemplo, em João ao escrever Apocalipse, ou em Paulo e Pedro ao prever como será o futuro, a vinda de Cristo, a ressurreição dos mortos, etc., isso certamente não faz parte da profecia hoje. Já cessou.

Da mesma forma o dom do apostolado. Se entendermos apóstolo como missionário, enviado das igrejas para pregar o Evangelho aos povos (é este o sentido básico do termo em grego), não vejo problemas em dizer que ainda hoje temos apóstolos entre nós, que são os missionários que vão desbravar campos ainda não atingidos pelo Evangelho. Mas, certamente não existem mais apóstolos no sentido dos Doze e Paulo, que viram o Senhor Jesus ressurreto, foram chamados diretamente por Ele pessoalmente ou numa aparição após a ressurreição, e que receberam não somente poderes extraordinários de curar e realizar milagres, como foram também veículos da revelação divina, tendo profetizado acerca do futuro de Deus para seu povo e o mundo. E mais, seus escritos às igrejas foram inspirados pelo Espírito Santo, de forma que são infalíveis e inerrantes, sendo a própria Palavra de Deus. Obviamente, nenhum dos que se intitulam de apóstolo hoje tem estas credenciais. Portanto, não podem ser considerados apóstolos como Pedro, Tiago, João e Paulo. Este é um dos dons que

permanece hoje somente em parte.

6. Por este critério o dom de línguas teria cessado também?

Não necessariamente, pois, até onde eu entendo, ele não era revelacional, isto é, não era veículo de novas revelações, como a profecia. Acredito que o relato de Atos e de 1Coríntios 14 nos dão informações suficientes de que o conteúdo das línguas era o louvor a Deus (Atos 2:11; 10:46). O dom consistia na capacidade de louvar e exaltar as grandezas de Deus num idioma que a pessoa desconhecia, e que tinha de se traduzido para a edificação da igreja. Portanto, teoricamente, este dom não precisaria ter cessado pois não era revelacional. Todavia, temos indícios significativos da história da igreja de que ele cessou após o período apostólico. Na eventualidade de uma ocorrência genuína deste dom hoje, esperaríamos que fosse de acordo com as regras bíblicas de 1Coríntios 14: dois ou três falando, em sequência, e com interpretação. Como normalmente não é este o caso nas igrejas que dizem ter este dom, continuo tendo dúvidas de que o que está acontecendo nelas é a manifestação do genuíno dom de línguas. Mas, em tese, estou aberto para a ocorrência do dom genuíno.

7. Mas, então, isto quer dizer que os crentes que falam em línguas são mentirosos ou estão sendo influenciados pelo diabo?

Claro que não. Seria uma temeridade afirmar este tipo de coisa. Prefiro pensar que em boa parte das ocorrências são irmãos em Cristo sinceros que pensam estar de fato falando em línguas por terem sido ensinados desta forma dentro de determinados ambientes. Eles foram ensinados que falar em línguas é balbuciar palavras sem sentido num êxtase emocional.

Há alguns que inclusive foram ensinados por seus pastores a como fazer isto, tipo “relaxe a língua, forme uma palavra desconhecida em sua mente e repita até que saia espontaneamente da sua boca...”

8. Não consigo perceber qual é o mal em se falar em línguas hoje nas igrejas. Qual o problema?

Se as línguas faladas não forem de Deus, a imitação delas deve trazer algum prejuízo ou perigo de natureza espiritual. Não posso afirmar ao certo, mas imagino que pode produzir arrogância, falsa espiritualidade, e abrir a porta para a atuação de demônios ou da natureza pecaminosa do homem. Na verdade, estes perigos estão presentes em qualquer manifestação que seja meramente humana, e não somente línguas.

Alguns diriam que você nunca falou em línguas porque nunca foi realmente batizado com o Espírito Santo...

Hehe, eu sei, já me disseram isto na cara, num congresso de irmãos pentecostais onde estive como visitante. Bom, a minha resposta é que acordo com Paulo todos os crentes verdadeiros já foram batizados com o Espírito Santo (1Cor 12:13) mas nem todos falam em línguas (1Cor 12:30). Se não for assim, terei de dizer que os reformadores e os grandes missionários da história da igreja nunca foram batizados com o Espírito Santo, pois nunca falaram em línguas. Todavia, se formos fazer uma comparação, eles fizeram mais pelo Reino de Deus do que estes que hoje insistem em dizer que as línguas são o sinal inequívoco do batismo com o Espírito Santo...

9. Mudando de assunto... Deus cura hoje?

Sem dúvida alguma. Eu mesmo já fui curado por Deus. Todavia é preciso fazer a diferença entre o dom de curar e as

curas que Deus faz em resposta à oração. Aqueles que tinham o dom de curar - e parece que estava restrito aos apóstolos e seus associados - nunca falhavam. Cada vez que determinavam a cura, ela acontecia. Não há caso registrado de alguém com dom de curar, como Paulo e Pedro, terem comandado a cura que ela não tenha acontecido. E estamos falando da cura de cegos, coxos, aleijados, surdos e mudos, muitos dos quais nem tinham fé. E mesmo da ressurreição de mortos. Obviamente não apareceu depois dos apóstolos ninguém na história da Igreja, até os dias de hoje, com este mesmo poder. E estou falando de homens como Agostinho, Lutero, Calvino, Wesley, Whitefield, Hudson Taylor, Spurgeon, Moody e outros homens de Deus, que não podem ser acusados de não terem fé ou de serem carnisais.

Isso não quer dizer que Deus deixou de curar depois dos apóstolos. Ele cura sim, ao responder as orações por cura quando quiser. E nem sempre ele responde positivamente. Se fosse feita uma pesquisa, aposto que ela revelaria que existe proporcionalmente o mesmo número de doentes entre aqueles que dizem acreditar que o dom de curar existe hoje e aqueles que acham que já cessou. Isto é, vamos encontrar nos leitos dos hospitais proporcionalmente o mesmo número de membros doentes de igrejas que dizem ter o dom de curar e daquelas que não pensam assim.

10. Jesus disse certa feita que quem cresse nele faria os mesmos sinais que ele fez. Esta promessa é verdadeira ou não?

O que Jesus disse foi que eles fariam as mesmas obras. Ele não disse que fariam os mesmos sinais (ver João 14:12).

Embora o termo “obras” possa se referir aos milagres dele, é mais provável que Cristo se referia à obra de evangelização e conquista de almas, que foi efetivamente a única obra que os apóstolos fizeram que era maior do que as realizadas por ele. Sobre isto, escrevi um post aqui no blog O Tempora, O Mores, dando as razões exegéticas para esta interpretação. A verdade é que nunca ninguém conseguiu superar os milagres de Jesus ao longo de dois mil anos de história do Cristianismo.

11. E quanto a sonhos e visões?

De acordo com o autor da carta aos Hebreus, Deus de fato se revelou de maneira extraordinária antes de Cristo, falando através dos profetas por meio de visões e sonhos, conforme encontramos no Antigo Testamento. Com a vinda do Senhor Jesus, que é a Palavra encarnada e portanto a última e maior revelação de Deus, estes modos de revelação cessaram, à medida que os apóstolos e escritores no Novo Testamento registraram de maneira infalível e definitiva esta última revelação.

Não digo que Deus não possa hoje se manifestar de maneira extraordinária a um crente. Mas, então, seria o caso de uma experiência pessoal, que não pode ter validade e utilidade pública e nem ser usada como meio para se impor alguma prática ou doutrina aos demais. A maneira geral, normal e esperada de Deus se comunicar conosco hoje é pelo Espírito falando pelas Escrituras e pela sua Providência, que é a maneira sábia pela qual Deus controla e governa os acontecimentos.

12. Vamos voltar ao dom de profecia. Afinal, ele existe hoje ou não?

Depende do que estamos falando. Os profetas do Antigo

Testamento, como Isaías e Ezequiel por exemplo, receberam de Deus revelações quanto ao futuro de Israel, nas nações daquela época e da humanidade em geral. Estas revelações foram registradas em livros com o nome destes profetas e fazem parte da Bíblia. Além da profecia preditiva, os profetas exortavam o povo de Deus a que se arrependessem de seus pecados e voltassem à obediência da aliança. Na verdade, os livros deles trazem proporcionalmente muito mais exortações e advertências do que predições do futuro.

Os sucessores dos profetas do Antigo Testamento foram os apóstolos do Novo Testamento. Paulo, Pedro, João e os demais apóstolos também receberam revelações de Deus quanto ao futuro, a saber, a vinda de Cristo, a ressurreição dos mortos, o novo céu e a nova terra.

Os profetas das igrejas locais no período apostólico não eram iguais aos profetas do Antigo Testamento como Isaías, Jeremias, Oséias, Joel, Amós, etc. Entendo que o dom de profecia que aparece nas listas de dons do Novo Testamento se refere à capacidade dada por Deus a determinadas pessoas para trazerem uma palavra de Deus à igreja, baseada nas Escrituras, em momentos de crise e necessidade. O profeta exortava, edificava e instruía os crentes reunidos. Não vejo qualquer base para dizermos que o dom de profetizar no Novo Testamento é o poder para revelar o que está acontecendo na vida íntima dos outros ou anunciar o futuro da vida das pessoas. Se fosse feito um registro da quantidade de profecias deste tipo que se mostraram falsas, não cumpridas ou que são tão gerais que cabe tudo nelas, já teríamos concluído de vez que o dom de profetizar não é isto.

13. Mas, e o caso do profeta Ágabo no livro de Atos que

profetizou por duas vezes acontecimentos futuros?

Ágabo profetizou por duas vezes fatos que estavam relacionados com a vida e o ministério do apóstolo Paulo, durante o período em que as Escrituras estavam sendo feitas e no qual Paulo era o principal protagonista. Me parece claramente uma situação excepcional e bastante diferente do período atual da história da igreja.

14. Não acha que essa sua posição acaba por extinguir e apagar o Espírito e impedir a ação de Deus no meio de seu povo? Não é este o pecado imperdoável, a blasfêmia contra o Espírito Santo?

Acho que o maior pecado contra o Espírito é desobedecer as orientações que Ele nos deu na Bíblia para examinarmos todas as coisas. Ele orientou os escritores bíblicos a escreverem aos crentes dizendo que eles deveriam estar atentos contra manifestações espirituais que não procediam de Deus, contra a ação de falsos profetas e falsos irmãos e mesmo contra a ação de espíritos enganadores que são capazes de realizar sinais e prodígios (Apocalipse 16:14). O Espírito nos chama a discernir os espíritos, a exercitar o bom senso e usar a razão. Pecamos contra o Espírito ao aceitarmos as manifestações espirituais de maneira crédula, sem exame ou análise, renunciando às orientações bíblicas e à nossa razão. É pela omissão dos crentes que os falsos profetas entram nas igrejas e disseminam heresias perniciosas.

15. Qual o seu comentário final aos nossos ouvintes?

Não considero a questão da contemporaneidade dos dons como sendo uma daquelas que se acham no coração do

cristianismo. Não estou negando a importância da discussão se todos os dons que aparecem na Bíblia estão disponíveis hoje ou não. A verdade é que cristãos verdadeiros que são cessacionistas ou continuístas têm o mesmo desejo, que é servir a Deus de todo coração e serem instrumentos de bênção para os outros. Por outro lado, se não tivermos uma compreensão clara de um assunto como este, poderemos não somente nos privar da verdade como também promover a mentira—em ambos os casos, mesmo que o prejuízo não seja fatal, certamente afetará a nossa vida e das pessoas ao nosso redor.

TEMAS CONTEMPORÁNEOS

LA VIRTUD DE CUESTIONAR A LA 'CIENCIA'

James Wanliss¹

UN NUEVO ESTUDIO SOCIOLÓGICO REALIZADO POR GORDON Gauchat afirma que ha habido, en las pasadas cuatro décadas, un dramático descenso de la fe en la ciencia por parte de quienes asisten a la iglesia. El estudio publicado la semana pasada en la revista *American Sociological Review*, muestra que “la confianza pública en la ciencia no ha disminuido desde los 1970s excepto entre los conservadores y aquellos que asisten frecuentemente a la iglesia.”

Sin duda los pastafarianos del mundo (para aquellos que no saben, esos son miembros de la Iglesia del Monstruo de Spaghetti Volador —fundada como una burla que señala a la religión como irracional—) se reirán con regocijo ante este momento del tipo “te-lo-dije.” El estudio pretende ser una confirmación del dicho popular de que los cristianos se hallan sesgados por su religión a oponerse a la ciencia.

Independientemente de si el trabajo de Gauchat tiene credibilidad desde una perspectiva puramente empírica

1. Traducción de Donald Herrera Terán

(siendo los estudios sociológicos notoriamente “blandos”), sí ofrece una oportunidad para el aprendizaje.

Como miembro de la comunidad científica, y cristiano conservador, quizás puedo añadir algo de entendimiento sobre por qué aquellos que asisten a la iglesia podrían tener mucho menos confianza en la “ciencia” que hace décadas. Tengo todos los requisitos de los que se afirma generalmente como prueba de credibilidad: un doctorado (en física), un registro consistente de investigaciones financiadas por el gobierno por más de una década y una extensa lista de publicaciones en revistas especializadas sobre el tema publicaciones científicas.

No obstante, mis credenciales científicas han sido cuestionadas en muchas ocasiones. ¿Por qué? Porque, según el estudio,

“... es mucho más probable que los conservadores duden de las teorías científicas sobre los orígenes.”

y,

“En 2010 sólo una tercera parte de los conservadores creía que el calentamiento global realmente está ocurriendo.”

Ser escéptico con respecto a estas cosas es ser, según este trabajo, “*anticiencia*.”

En los años 1970s, el físico Richard Feynman y ganador del Premio Nobel, tomó públicamente una posición sumamente crítica de las así llamadas “ciencias sociales.” Las llamó pseudociencias, carentes de honestidad básica y de controles experimentales, a pesar de tener investigadores que aparentemente realizan los movimientos de los rituales científicos,

incluso utilizando gabachas de laboratorio, pero sin hacer ciencia en realidad.

En contraste, primero experimento y conclusiones después es la base de la investigación científica. La ciencia posnormal que Feynman criticó predetermina sus conclusiones. Con intención o no, pervierte la práctica científica normal. Y es algo que está desplazando a la ciencia normal.

Mike Hulme, un profesor del cambio del clima, explica,

“La función del cambio de clima que yo sugiero, no es como el de un fenómeno ambiental minúsculo que ha de ser resuelto... En realidad no tiene que ver con detener el caos del clima. En vez de eso, necesitamos ver cómo podemos usar la idea del cambio del clima... reconsiderar como asumimos nuestras prácticas políticas, sociales, económicas y personales a lo largo de las décadas por venir.”

Así que, al menos para Hulme —quien además de su influyente trabajo con el Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés), institución adscrita a la Organización de las Naciones Unidas, es un profesor de alto rango en la Universidad de East Anglia (que saltó a la fama por los correos electrónicos del Climagate)— la “ciencia” del calentamiento global no tiene que ver esencialmente con ciencia sino con política. Entonces la ciencia llega a ser algo relacionado no con buscar entender y controlar nuestro mundo, sino con activismo y con la búsqueda del control de nuestros congéneres.

Motivado por el deseo de un conocimiento completo de la realidad soy un crítico experto de la IPCC, aunque a la luz

de su historia dudo que sus principales autores vayan a tomar mis preocupaciones con seriedad.

Por favor, no vayamos a olvidar que la autoridad cultural de la ciencia, derivada de maravillas como las naves impulsadas por cohetes o los tratamientos que buscan la cura del cáncer, nace a partir de la visión bíblica de que la naturaleza es la obra ordenada de un Creador personal que gobierna la naturaleza en términos racionales que los seres humanos, creados a Su imagen, pueden comprender en alguna medida.

La ironía es que la ciencia posnormal, aún la del trabajo de Gauchat, es destructiva para la ciencia normal que todos conocen y aprecian. La verdad objetiva no es un punto de gran interés por parte de los científicos posnormales; el resultado de tal actitud ha sido una indiferencia hacia ella y una concentración en el poder como fin en sí mismo.

No es que los cristianos rechacen la ciencia, sino que ellos, como amantes de la verdad, reconocen cada vez más que lo que se vende como “ciencia” —una búsqueda de la verdad— en realidad ya no lo es; es falsa ciencia posnormal. Eso es en lo que desconfían los conservadores y los cristianos, y en lo que debiese desconfiar cualquiera que se interese en la ciencia.

Como escribió el eminente filósofo de la ciencia, Robert K. Merton:

“La mayor parte de las instituciones demanda una fe incondicional; pero la institución de la ciencia hace del escepticismo una virtud.”

Y eso convierte en virtuosos a los cristianos y a cualquiera que sea escéptico de la ciencia posnormal.

LA PARÁBOLA DEL NOBLE Y SUS HIJOS

Guillermo Green

Parábola sobre la Iglesia en nuestros días

HABÍA UNA VEZ UN HOMBRE QUE TENÍA UNA GRAN HACIENDA. Este hombre era muy noble, respetado por todos, y tenía grandes riquezas. Se llamaba don Juan Caballero de Ultramar. Pero le preocupaba que sus descendientes le dieran más valor a las cosas materiales que a las cualidades espirituales y personales. Después de pensarlo durante mucho tiempo, tomó la siguiente decisión.

Dejaría un testamento. Este testamento definiría quiénes realmente eran descendientes legítimos de su nombre y de sus bienes. Él quería que su nombre fuera recordado según sus cualidades de vida, y no sólo por sus bienes materiales. El testamento que hizo tenía dos partes, y las dos partes juntas definían “Los herederos legítimos de don Juan”.

La primera parte del testamento estipulaba las actitudes personales del heredero legítimo. Se leyó de la siguiente manera:

“El heredero legítimo de don Juan Caballero de Ultramar valora sobre todas las cosas,

1. Amor a Dios, temor y reverencia
2. Amor al prójimo por encima de sí mismo

3. Una actitud de humildad para con todos, considerando a otros como más importantes de sí mismo.
4. Un espíritu de generosidad y benevolencia, sabiendo que es más bienaventurado dar que recibir.

La segunda parte del testamento estipulaba dos prácticas que serían características de su descendencia para toda la historia. Estas dos señales eran:

1. Se reúnen en familia cada domingo para almorzar juntos en armonía y espíritu fraternal.
2. Toda familia colocaría en lugar visible el escudo e insignia de Ultramar

A los años murió don Juan, y dejó siete hijos. Se leyó el testamento, y todos aceptaron las condiciones gozosamente. Dividieron la hacienda, y cada hijo tenía orgullo de ser heredero legítimo de don Juan. Los domingos se reunían, y cada uno colocó el escudo de la familia en la entrada de sus casas. Tuvieron excelente renombre en toda la provincia, y todos hablaban bien de ellos. Fueron benefactores a los pobres, las viudas y los huérfanos, y maestros de la fe para los ignorantes. A pesar de enemigos, la calidad de sus vidas silenciaba toda calumnia.

Pasaron los años, y los siete hijos tuvieron hijos, y estos hijos tuvieron otros hijos. Pasaron las generaciones. Poco a poco la memoria de don Juan se fue olvidando. Poco a poco se le daba menos importancia a su testamento.

Por ejemplo, el primogénito de don Juan se llamaba don Juan Segundo, y sentía una responsabilidad por la familia. En

muchas ocasiones él invitaba a la familia a su casa los domingos, y también ayudaba en cualquier disputa entre hermanos. Era orgulloso de ser el primogénito del gran don Juan Caballero de Ultramar. Resulta que las siguientes generaciones daban cada vez más importancia a su estatus de primogénito, y añadieron al testamento otros factores para honrar su elevada posición. Por ejemplo, a las prácticas del almuerzo y el escudo añadieron cinco prácticas más: 1) Un cierto estilo de sombrero; 2) Una caminata obligatoria después del almuerzo; 3) La obligación de llevar un broche del escudo siempre consigo; 4) Todo varón debía llevar el apelativo “Juan” como parte de su nombre; 5) Antes de acostarse los padres debían dar un beso ritual en la frente de cada hijo.

Después de unas generaciones, estas cinco prácticas llegaron a tener un lugar muy prominente entre los descendientes de don Juan Segundo. De hecho, olvidaron los cuatro mandamientos y las dos señales, y enfatizaban más los cinco rituales.

Al otro lado de la hacienda sucedió otro fenómeno. El segundo hijo de don Juan Caballero de Ultramar se llamaba Matías. Matías honraba fielmente la memoria de su padre mientras vivía, pero sucedió lo siguiente con sus hijos, y especialmente los nietos y bisnietos. No le daban mucha importancia a las ceremonias. El escudo frente a la casa se emblanqueció con el sol y la lluvia, y al final ni se leía lo que decía. Sin embargo, los bisnietos de don Matías no le daban importancia al escudo ilegible. Tampoco les importó el almuerzo dominical. De hecho, para no complicarse la vida, tomaron un acuerdo entre todos que se reunirían sólo una vez al año. De esta manera podía hacer lo que les parecía el día

domingo. En cuanto a los cuatro mandamientos, nadie sabía dónde estaban, ni tampoco recordaban lo que eran. Creció una tradición espuria entre ellos, como si fuera palabra de don Juan Caballero de Ultramar. En su nombre dijeron que “los verdaderos herederos de don Juan deben decir tres veces al día “¡Viva don Juan!” —en la mañana, a mediodía, y por la noche—. El que no dijera “¡Viva don Juan!” no era digno de llamarse heredero legítimo.

Algo más que inventaron los bisnietos de Matías fue “La caminata larga”. Algunos habían visto a los descendientes de Juan Segundo en sus caminatas, pero les pareció que era mejor otro tipo de caminata. En lugar del almuerzo de convivio, lo sustituyeron por una caminata de tres días. Los hombres y las mujeres se separaban, hombres a un lado de la calle, y mujeres al otro lado. No debían hablar nada durante los tres días mientras daban una vuelta a media provincia. En varias ocasiones las personas se desmayaban de sed, otras se quemaron bien fuerte por el sol, y a otros los perros salvajes los atacaron. Pero nada de esto hizo que modificaran la práctica, sino más bien se exigía de algunos *cuatro* días de caminata.

Lo más triste fue la confusión que se le hizo a uno de los mandamientos de don Juan Caballero, el mandamiento “Más bienaventurado es dar que recibir”. Este mandamiento se convirtió en lo opuesto, “Más bienaventurado es recibir que dar”, y los bisnietos de Matías se llegaron a conocer como avaros y egoístas. Caían mal a todos, y el nombre de don Juan Caballero de Ultramar fue desprestigiado a causa de ellos.

Y así fue sucediendo entre casi todos los hermanos, distorsiones con respecto al testamento que don Juan había dejado. Comenzaron las riñas entre las familias, de modo que aun la

población alrededor les tenía lástima. La gran fama y reputación que había tenido el nombre “don Juan Caballero de Ultramar” había caído, y su hacienda se había vuelto una mera fachada de lo que había sido.

Pues, se agravó la situación a un grado tan doloroso que comenzaron a hablar los jefes de familia entre sí. Decían que algo se tenía que hacer, que no se podía seguir de esa manera, o el nombre de don Juan caería en ignominia para siempre. Nadie quería eso. Decidieron tener una reunión familiar en que todos se presentarían.

Llegó el día establecido. Los jefes de familia tomaron su lugar frente a la asamblea. El tema era quiénes representaban los verdaderos herederos de don Juan Caballero. Cada jefe de familia comenzó a defender el porqué su familia era la expresión legítima del legado de don Juan, y por qué los demás debían imitarles.

El tataranieto de Juan Segundo, quien se llamaba Juan Sexto, explicó con elegancia cómo su familia fielmente guardaba las siete señales, dando especial énfasis en las cinco señales. Mostró su sombrero y su broche para que todos vieran, y para el remate de su argumento señaló para todos que su nombre era “don Juan Sexto”, el verdadero y legítimo heredero de don Juan Caballero.

Todos guardaron silencio cuando Juan Sexto terminó. Esperaban a ver quién más hablaría.

Se puso en pie Matías Sexto con la exclamación “¡Viva don Juan! ¡Viva don Juan!” Al decir esto, toda su familia, unas cien personas, dijeron juntos, “¡Viva don Juan! ¡Viva don Juan!”

Después de esto Matías Sexto comenzó a explicar el por qué ellos eran los herederos legítimos de don Juan Caballero.

Le dijo a Juan Sexto que aquellos objetos de escudos, broches y sombreros eran meramente basura de este mundo. El verdadero homenaje a la memoria de don Juan consistía en la caminata larga. Como prueba del compromiso de cada miembro de su familia, les pidió que removieran sus zapatos. En verdad, las suelas eran muy gastadas, comprobando que habían hecho la caminata larga muchas veces.

Como remate para su argumento, dijo, “Y como bien dijo nuestro Gran Padre don Juan Caballero de Ultramar, ‘Más bienaventurado es recibir que dar’. Aquí presento como prueba de nuestra lealtad a don Juan las ropas de lujo que ando, y este anillo de oro. ¡Viva don Juan! ¡Viva don Juan!”. Y toda su familia repetía “¡Viva don Juan! ¡Viva don Juan!”

Al terminar, se oía murmuraciones de disgusto y de consternación. Se levantó otro jefe de familia, con parecidos resultados. Era una confusión de tradiciones cambiadas, inventos diferentes, y declaraciones dogmáticas de ser “los herederos legítimos de don Juan Caballero”.

Había pasado muchas horas, y ya atardecía. El grupo estaba cansado, y cada vez más disgustado. Los jefes de familia temían que se podría provocar una cisma fea entre los hermanos. Nadie sabía qué hacer. En eso se oía una voz. “Entonces, ¿no hay ninguna forma de reconocer a los herederos legítimos de don Juan?” Un joven se había levantado, con aspecto trastornado. “¿Lo hemos traicionado todos? ¿Es esta hacienda igual a cualquiera, entonces? ¿No vale nada el escudo que honramos?”

Entre la multitud se oía gritos, “¡No puede ser!” “¡Tiene que haber hijos legítimos!” “¿Qué vamos a hacer?”

El mismo joven movió las manos para que todos guardaran

silencio. “Hemos escuchado acerca de un testamento que dejó don Juan. ¿Quién tiene copia de ese testamento?”

Hubo silencio.

“¿Quién tiene copia del testamento?” elevó su voz, el joven. “El testamento será la prueba de quién es heredero legítimo de don Juan”.

Se levantó un anciano, y dijo “En la casa tengo una copia. Espérenme”. Apoyándose en su bastón, caminó lentamente hacia su casa. Toda la multitud esperó en silencio, pero se sentía la emoción.

“¡Ahí viene!” se oyó un grito. “¡Y trae algo en la mano!” El anciano venía caminando lentamente hacia la reunión. Llevaba lo que parecía un rollo viejo en la mano. Le abrieron paso mientras se acercó al frente.

“Identifíquese, por favor” le pidió Juan Sexto.

“Soy Pablo Quinto” dijo. “Nuestra familia es una de las pequeñas entre nosotros. Pero puedo decir que tenemos y seguimos el testamento de don Juan Caballero”.

Voces de admiración se oían, y una voz dijo, “¡Lea el testamento!”

“Lo leeré”, dijo el anciano. Silencio absoluto cayó sobre la multitud. Con voz debilitada a causa de los muchos años de vida, pero firme y convencida, comenzó, “*El heredero legítimo de don Juan Caballero de Ultramar valora sobre todas las cosas...*”

Al finalizar el testamento levantó la mirada y contempló la multitud. Todos estaban mudos, confundidos, consternados. Los que más se creían herederos legítimos de don Juan estaban más lejos que cualquiera.

Pablo Quinto finalmente dijo, “Nuestra humilde familia, una de las más pequeñas, ha guardado fielmente este

testamento. En días pasados os decíamos a todos vosotros que os habíais desviado del testamento, pero no nos prestabais oídos. Hoy día, finalmente, podéis vosotros, oh hermanos nuestros, comprobar los errores en que habéis caído, trayendo infamia sobre el nombre de don Juan Caballero, corrompiendo su hacienda, causando divisiones entre nosotros, y dañando la reputación de nuestro padre. ¡Volveos al testamento! ¡Volveos a los cuatro mandamientos! ¡Volveos a las dos señales!”

La multitud eructó en un alboroto como de un volcán. Unos decían “¡Fraude! Ese testamento no existe!” Otros decían “¡Juan Sexto no puede equivocarse! ¡Es imposible! ¡El broche y el sombrero nos identifican!” Otros decían “¡Viva don Juan! La caminata larga es legítima expresión de los herederos verdaderos. ¡Los lujos y las joyas también! ¡No los dejaremos! ¡Viva don Juan!”

Con tristeza el anciano que leyó el testamento miró a la multitud que se estaba deshaciendo, yéndose por familias a sus casas. Al final sólo él y el joven se encontraban, frente a frente. “¿Y tú?” le preguntó el anciano al joven.

“Quiero ver ese testamento por mi mismo”, dijo, extendiendo la mano. “Yo creo que sí es legítimo. Y yo quiero honrar legítimamente al nombre de don Juan Caballero de Ultramar.

El anciano pasó el rollo al joven. “Guárdalo”, le dijo. “Tenemos otras copias en nuestras casas”. Y el joven se fue paulatinamente a su casa, leyendo mientras caminaba. Una luna llena alumbraba apenas lo suficiente tanto su lectura como su camino. Volviendo a mirar atrás, vio la solitaria figura de un anciano, testigo fiel del testamento de don Juan Caballero.

LA SEXUALIDAD

Aspectos teológicos

Héctor Hernán Molano Cortés

I. INTRODUCCIÓN

EL SER HUMANO VIVE EN DIVERSAS DIMENSIONES, EN LO SOCIAL, en lo individual, en lo religioso, etc. A pesar de ello, y de que su comportamiento en cada una de esas dimensiones parezca diferente, sigue siendo el mismo. En cada dimensión puede desarrollar o poner de relieve alguna de las partes constitutivas de su ser, por ejemplo en lo religioso con su parte física va y cumple sus ritos religiosos pero es su ser no material que está más presente;¹ así sucede en cada accionar de su cotidianidad.

Como parte de esa formación del ser humano se encuentra la sexualidad que típicamente ha sido mal interpretada focalizándola principalmente en la genitalidad; eso sí, sin desconocer que es quizá en esa dimensión en la que se ve más representada. Sin embargo, como lo expresé en el ejemplo de lo religioso,

1. No estoy queriendo expresar que el ser está dividido en algo material y algo no material, sino que existe algo intangible en el ser que se hace más presente en lo religioso.

es todo el ser el que hace parte de cada dimensión de la vida, por lo que en la genitalidad no se puede separar o dejar a un lado el resto del ser humano, tanto físico como su ser interior.

Habiendo aclarado que la sexualidad es una parte constitutiva del ser y que en la genitalidad es donde se manifiesta principalmente esa área de la vida, en este escrito se quiere discutir al respecto de la sexualidad de manera genérica y lo que nos atañe como teólogos, en especial en el campo de la moral.

Es claro que el teólogo debe dar respuesta a los cuestionamientos que el mundo presenta a las comunidades religiosas en las cuales está inmerso, y con el recargado estímulo sexual de nuestra época, es aun mayor la responsabilidad de pronunciarse y esto con el propósito de brindar algunas pautas de comportamiento, para ayudar a quienes están enfrentados a la situación actual. De hecho, quienes así viven, no solo son atacados por lo que la sociedad les anuncia sino que muchas veces dentro de la misma teología se les presiona haciéndoles llevar una carga mayor.

Inicialmente presentaré una base bíblica que puede servir de plataforma para desarrollar un concepto adecuado de sexualidad y lo que pudo haber sido uno de los errores que hizo que la sexualidad se tomara negativamente; posterior a esto me referiré al concepto de sexualidad y la relación con la genitalidad; luego se plantearán las concepciones de la sexualidad y la Iglesia Católica y terminaré con algunas conclusiones. La aparición de un ítem sobre la Iglesia Católica obedece a dos razones principales: 1) la mayoría de nosotros nos movemos en un contexto católico; 2) en los países latinoamericanos, es esta confesión la que prima, sea por tradición o

por cantidad, existen documentos históricos que referencian la sexualidad con mayor claridad, a través de concilios, encíclicas y cartas, los católicos han manifestado sus posiciones al respecto; como protestantes tenemos que revisar con detenimiento sus postulados.

2. BASES BÍBLICAS Y POSIBLE INICIO DEL ERROR EN EL MANEJO DE LA SEXUALIDAD

La Escritura es uno de los lugares propios para hacer teología,² es desde allí que el cristianismo ha tomado los lineamientos de fe y práctica. Siendo así, no solo es pertinente sino necesario extraer principios del texto que puedan dar luces a la cotidianidad, y la sexualidad no se escapa de ella. Es claro que la Biblia no contiene normas específicas sobre cada aspecto y cada situación concreta actual, sino que contiene historias y situaciones de las que sí debemos extraer las maneras de comportarnos.³ Siguiendo esta línea de pensamiento, se deben tomar aquellos pasajes pertinentes para el correcto entendimiento de la sexualidad.

2.1. *Algunos pasajes de principio*

El relato bíblico expresa cuando se refiere a las relaciones sexuales, el uso típico del verbo *yadá*, la traducción al español

2. Martínez, Víctor. "Aproximación a las racionalidades especializadas y a sus métodos en el quehacer teológico". En: BAENA, Gustavo. et.al. *Los Métodos en Teología*. (Bogotá: Javeriana, 2007), 42.

3. Dumas, André. et. al., *Sexo y Biblia*. Trad. José Grau. (Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas, 1972), 19.

es conocer.⁴ Es interesante anotar que ese verbo en su connotación principal muestra un énfasis en el conocimiento, lo que no es casualidad ya que la relación sexual no es simplemente un acto carnal sino que implica un conocimiento íntimo del otro;⁵ así se dice en Génesis 4:1 “Conoció Adán a su mujer Eva ...” para indicar que existió una relación sexual que les llevó a procrear a Caín. Es importante anotar que las palabras griegas⁶ y latinas que se usan para conocer también tienen entre sus acepciones el trato sexual (*ginosko* y *cognoscere*).⁷

La relación sexual entonces desde el inicio del relato bíblico es un medio de conocimiento, tanto del otro como de sí. Ahora bien, si se compara el pensamiento hebreo del texto con las culturas del medio oriente como por ejemplo la cananea y luego la griega, se podrán encontrar diferencias significativas que no muestran este aspecto de la sexualidad. En la religión cananea se realizaban los cultos a la fertilidad, a través de estos, se incitaba a los dioses a fertilizar la tierra, los ganados, etc., la centralidad del rito estaba en un acto sexual público entre el sacerdote y la prostituta sagrada que motivaba a la comunidad a hacer lo mismo. El sexo entonces no tenía un propósito de conocimiento si no era una obligación para cumplir el rito de la fertilización. Por su parte en la mentalidad griega, el dios Eros tenía la capacidad de traer conocimiento,

4. Schökel, Luis. *Diccionario Bíblico Hebreo-Español*. (Madrid: Trotta, 1999), 307.

5. Dumas, OCit., 20.

6. Balz, Horst y Scheneider, Gerhard. ed. *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Vol. I. Trad. Constantino Ruíz. (Salamanca: Sígueme, 2001), 749.

7. Dumas, OCit., 20.

pero no buscaba el conocimiento del otro sino más el de sí mismo.⁸ Entonces la cultura hebrea, muy en contra de estos pensamientos, presenta el sexo como un conocimiento que es mutuo y de crecimiento en ambas direcciones.

Por otro lado el conocido texto de Génesis 2:24, en el que se invita a que el hombre y la mujer sean una sola carne, no se debe mirar como la simple unión física, sino que los dos vienen a ser un solo ser, ya que la mentalidad hebrea no considera una parte del individuo como separada de la otra,⁹ (en este caso el *bashar* o la carne) sino que la carne está unida a algo espiritual; los griegos, por ejemplo, sí hacen esta distinción.

También considero pertinente mencionar la complementariedad que se logra en la relación sexual, pues es claro en el texto bíblico de Génesis 2:23 en el que el hombre llama a su mujer *ishah* o varona, pues ha sido tomada de él (*ish*) y su nombramiento indica además que necesita unirse a ella para conocer a su complemento.¹⁰

Los anteriores pasajes ejemplares presentan desde la Biblia que la relación sexual es pertinente como una parte constitutiva del ser; además de presentarla como un evento de conocimiento y complementariedad. Sin embargo, siguiendo el relato bíblico se encuentra la caída del ser humano como un evento que aísla la pareja uno del otro. En Génesis uno, la

8. Ibid., 21.

9. Harris, Laird, Archer, Gleason y Waltke, Bruce. *Theological Wordbook of the Old Testament*. Vol. I. (Chicago: Moody Press, 1980), 292.

10. Génesis combate el concepto de iniciación en sabiduría de la sexualidad y mejor lo presenta como el deseo de Dios de unir a la humanidad (*Adam*). El término *Adam* al inicio del relato bíblico quiere decir humanidad, pues el *Adam* es varón y hembra (Gen 1:27), posteriormente el contexto muestra que el término *Adam* se le asigna al varón.

pareja es bendecida con frases como “fructificad y multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla...” (Gen 1:28), en tanto que en Génesis 3:16–19 se pronuncian maldiciones por separado, unas para la mujer y otras para el hombre,¹¹ la ruptura se hace evidente, la vida de pareja se ve disminuida y la sexualidad también se distorsiona.

2.2. *¿De dónde vienen los errores?*

Como se pudo observar en el ítem anterior, la relación sexual tenía propósitos iniciales buenos, de hecho cuando Dios crea al hombre, según el relato, dice que todo es bueno y ello incluye la sexualidad. Pero también debemos reconocer que muchos de los errores posteriores o de las concepciones negativas de la sexualidad también son tomadas del relato mismo. Unos años atrás, era típico escuchar decir que la fruta que le dio Eva a Adán, correspondía a haber tenido relaciones sexuales y que era esa relación sexual por la que había entrado el pecado al mundo. Por cierto, si se sigue el texto bíblico se puede entender que si Dios les dice que se multipliquen no es lógico que luego los castigue porque cumplan con lo que les mandó.

Es interesante observar de dónde pudo venir esta concepción negativa entorno a la sexualidad y creo que una explicación se puede hallar en el poema acádico de Gilgamesh. Gilgamesh de Uruk era un rey no muy popular y tirano; su pueblo clamó a los dioses para ser librados de él. La diosa Aruru toma a Enkidu para que luche contra Gilgamesh, este Enkidu aparece quizá como un Adán, inocente y desnudo,

11. Dumas, OCit., 26.

que vive libre y en paz con los animales;¹² a Enkidu se le envía una mujer para amansarlo y proveerle una iniciación sexual y gracias a esa experiencia sexual se hace sabio y viene a ser como dios:

“durante seis días y siete noches Enkidu se presenta, cohabitando con la moza. Después que se hubo saciado de sus encantos, volvió el rostro hacia sus bestias salvajes. Al verle, Enkidu, las gacelas huyeron, las bestias salvajes del llano se alejaron de su cuerpo ... Enkidu hubo de aflojar el paso – no era como antaño; pero entonces tiene sabiduría, más amplia comprensión ... la ramera le dice a Enkidu: tú eres sabio, Enkidu, eres como un dios”.¹³

Enkidu no era como antes luego de haber estado con la ramera, entre las cosas que le suceden es que los animales se le alejan, y tiene que vivir con más dificultades que antes, pero tiene sabiduría y es como un dios. El paralelo es claro. Adán y Eva, cuando toman del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, llegan a ser como Dios; Eva representaría la mujer o la moza del poema de Gilgamesh, Adán sería Enkidu y la fruta prohibida entonces es la iniciación sexual. Esta puede ser una explicación del porqué se le dio una connotación pecaminosa a la sexualidad, ya que en el poema de Gilgamesh es la unión de Enkidu y la mujer la que le hace abrir los ojos, tener conocimiento y llegar a ser como dios.¹⁴

12. Pritchard, James. *La Sabiduría del Antiguo Oriente*. Trad. G. Larraya. (Barcelona: Garriga, 1966), 49.

13. *Ibid.*, 53.

14. Hayes, Christine. *The Hebrew Bible in its Ancient Near Eastern*

3. LA SEXUALIDAD Y LA GENITALIDAD

Un inconveniente típico al referirse a la sexualidad es no saber con exactitud de qué se está hablando. En este punto quiero intentar explicar los diferentes aspectos de la sexualidad, pues la genitalidad es solo una parte de ella.

3.1. *La sexualidad y sus dimensiones*

La sexualidad puede mirarse bajo tres dimensiones, una erótica, una afectiva y otra reproductiva. La primera se presenta en función del estímulo erótico, del movimiento al placer. La segunda muestra la capacidad que tiene el hombre de comunicarse, de mostrar ternura, todo lo que pertenece al aspecto relacional de los seres humanos estarían dentro de esta dimensión, sin llegar a desconocer que su mayor expresión está en la pareja. Por último, en la dimensión reproductiva es la que se relaciona con esa parte de la sexualidad que tiene que ver con el deseo de los seres de continuar la especie.¹⁵ Estas sencillas divisiones aclaran que la sexualidad está presente en todos los campos de la vida, en especial en la dimensión afectiva.

El ser humano es un ser sexual, pero no es simplemente un animal que tiene comportamientos sexuales, sino que en su relacionar con el otro está teniendo relaciones sexuales. Es así como por ejemplo el catecismo de la Iglesia Católica dice

Setting: Biblical Religion in Context. Disponible en internet. Disponible en Internet en <http://oyc.yale.edu/religious-studies/introduction-to-the-old-testament-hebrew-bible/>

15. Gonzalez, Marta. *Dimensiones de la sexualidad*. Disponible en <http://martagsalud.blogspot.com/2008/02/dimensiones-de-la-sexualiad.html>

en su numeral 2332: “La *sexualidad* abraza todos los aspectos de la persona humana, en la unidad de su cuerpo y de su alma. Conciérne particularmente a la afectividad, a la capacidad de amar y de procrear y, de manera más general, a la aptitud para establecer vínculos de comunión con otro.”¹⁶ De acuerdo a esta declaración se reconoce que la sexualidad abarca más aspectos que la mera genitalidad. Desafortunadamente la sociedad moderna tiene la tendencia a poner el énfasis de lo sexual exclusivamente en lo físico y el énfasis con el placer más a la genitalidad que a todo el ser.

3.2. *La genitalidad y la ética*

Como mencionaba, la actual sociedad está más enfocada al manejo de la genitalidad y olvidándose de las otras dimensiones de la sexualidad. Sin embargo, debemos responder frente a lo que se dice y hace con la sexualidad moderna (la genitalidad).

En primer lugar, mucho de lo que sucede frente a este tema, es que se pretende igualar a los seres humanos y sus comportamientos con el comportamiento animal que está más llevado por el instinto que por la razón. Sin embargo, este comentario está muy lejos de lo que en realidad es; de hecho, la copula animal es instintiva, típicamente con fines procreadores realizados en períodos específicos de celo; pero en el ser humano es diferente, el sexo no es meramente instintivo,

16. Hago mención de este documento debido a que dentro del pueblo evangélico no tenemos documentos unificadores en estas áreas como sí lo hace la Iglesia Católica, En: *Catecismo de la Iglesia Católica*. Disponible en Internet en www.clerus.org

sino que obedece también a un ejercicio de su libertad.¹⁷ El instinto es algo necesario, algo que se debe hacer, pero en el ser humano los instintos pueden ser dominados por el uso de la libertad; de hecho el tener que comer instintivamente no me obliga siempre a comer lo mismo o lo básico para solucionar mi instinto, sino que puedo pensar sobre qué comer o qué no, de cómo prepararlo y cómo saborearlo. Es tan fuerte el ejercicio de la libertad sobre el instinto que muchos dejan de comer en contra de su instinto.

La sexualidad es en donde más se ve manifestada la libertad,¹⁸ es así como el ser humano puede escoger con quien establecer una relación y con quien copular. El problema radica cuando a esa libertad se le suma un libertinaje. La libertad es “la capacidad de elegir entre el bien y el mal responsablemente, la segunda es un actuar abusivo e irresponsable que no considera ni reflexiona las consecuencias que tal proceder puede tener en terceras personas”.¹⁹ Es por el libertinaje que la sexualidad se ha enfocado equivocadamente, pues se busca la autosatisfacción antes que la comunión entre los seres.

Por otro lado, se debe mencionar que la sexualidad sí destaca el placer. Es en ese momento en que el ser puede experimentar múltiples sensaciones que le llevan a vivir en un estado emocional solo encontrado en ese instante. Sin embargo, el placer no debería ser el único motor por el que

17. Melendo, Tomás. *Dimensiones personales de la sexualidad humana*. Disponible en Internet en http://www.teologoresponde.com.ar/Adiccion_Sexual/Dimensiones_personales_Melendo.htm

18. Ibid.

19. Contreras, Julio César. *La Sexualidad humana*. Disponible en Internet en http://www.network-press.org/?sexualidad_humana

un ser busque la unión con el otro.²⁰ Por supuesto siempre existirán algunas voces que quieren que se viva la “libertad de la sexualidad” pero no tienen en su mente ninguna consideración adicional al simple placer.

Con el anterior párrafo no quiero convertirme en lo que Savater llama “quienes solo disfrutan no dejando disfrutar”²¹ o los “*calumniadores* profesionales del placer”,²² la idea no es esa. Es claro, aún para el mismo Savater, que en el placer existe el riesgo de lo peligroso y “puede resultarnos fatal”,²³ si se sigue la corriente placentera puede dañarnos y en su camino vertiginoso dañamos a los otros, pues en el ejercicio de la sexualidad la otredad está comprometida, y si un ser humano solo se va a autosatisfacer, entonces dañará a alguien más; no hay mejor medida para saber si se está obrando adecuadamente que el intentar ponerse en el lugar del otro.²⁴

4. LA IGLESIA Y LA SEXUALIDAD

La comunidad eclesial se ha pronunciado con referencia al tema de la sexualidad desde muy temprano en la historia del cristianismo. Es indudable que en sus intentos ha cometido errores, algunos por ignorancia biológica o psicológica, otros por el entorno en que vivían los teólogos que han intentado dar parámetros para decir qué es y qué no es una sexualidad moralmente aceptable.

20. Melendo, OCit.

21. Savater, Fernando. *Ética para Amador*. (Barcelona: Ariel, 2006), 139.

22. Ibid., 139.

23. Ibid., 138.

24. Ibid., 124.

4.1. La sexualidad en la Iglesia Católica vista desde el contexto

Lo que se observa al revisar los enfoques de la Iglesia Católica sobre la sexualidad a lo largo de la historia es que algunas posiciones fueron preferidas o tuvieron más impacto dentro de la iglesia. Como primera medida, la concepción dualista del mundo que hacía que se prefiriera lo espiritual a lo carnal. Dicha tendencia gnóstica creó confusión, pues la virginidad se exaltaba, no obstante el matrimonio era necesario. Pero **son sin duda** las posturas de San Agustín las que fueron mantenidas por más tiempo; él decía que el fin primordial de la relación matrimonial era la procreación, y que el placer sexual aun para la procreación, se consideraba pecaminoso.

Otro aspecto que es importante resaltar en este punto es el tema de la castidad, esta se presenta como una opción de vida válida y de alguna manera se percibe como superior a una vida no casta. Aun ahora, el catecismo de la Iglesia Católica habla así al respecto:

La castidad significa la integración lograda de la sexualidad en la persona, y por ello en la unidad interior del hombre en su ser corporal y espiritual. La sexualidad, en la que se expresa la pertenencia del hombre al mundo corporal y biológico, se hace personal y verdaderamente humana cuando está integrada en la relación de persona a persona, en el don mutuo total y temporalmente ilimitado del hombre y de la mujer. La virtud de la castidad, por tanto, entraña la integridad de la persona y la totalidad del don.

La persona casta mantiene la integridad de las fuerzas de vida y de amor depositadas en ella. Esta integridad asegura la unidad de la persona; se opone a todo comportamiento que la pueda lesionar.

No tolera ni la doble vida ni el doble lenguaje (cf. Mt 5, 37).²⁵

En estos numerales del catecismo se nota una preponderancia de este estado, con frases como “La persona casta mantiene la integridad de las fuerzas de vida ...” las cuales en alguna medida tienen en mente esa idea del comienzo del cristianismo en donde se prefería la parte espiritual y se pormenorizaba lo físico.

En todo caso, es relevante destacar que durante la elaboración de los conceptos sobre la sexualidad dentro de la Iglesia, el contexto jugó un papel determinante, lo cual es perfectamente normal, ya que todas las actividades del ser humano están mediadas por sus contextos. La pregunta que puede surgir es que si el contexto cambia, ¿deben cambiar también los conceptos sobre la sexualidad? La Iglesia lo ha hecho hasta cierto punto, pero también es importante resaltar que si la Iglesia va al ritmo de la cultura, en el sentido de tener que permitir todo lo que la cultura dispone, estaría dejando de ser una guía a la humanidad y convertirse en una alcahueta de la misma. Por supuesto, la Iglesia debe meditar sobre el tema, y recibir de buen agrado los descubrimientos en el campo biológico y psicológico. Pero ¿no debe la Iglesia buscar que la humanidad sea mejor cada día? Si la Iglesia permite el desenfreno actual, en el que el hedonismo es el pan de cada día, la autosatisfacción por encima del otro, estaría deshumanizando a la humanidad.

Con referencia a la castidad sacerdotal y de otras comunidades católicas, creo que no por elegir ese sistema de vida estén en un plano superior espiritualmente, sino que es la

25. Numerales 2337 y 2338 del Catecismo de la Iglesia Católica. Disponible en www.clerus.org

forma de expresar su compromiso a una causa. Tampoco me parece que se juzgue, alegando desde fuera de las comunidades que los religiosos dejen de ser castos. Creo que quien se inscribe a una comunidad es consciente de que debe renunciar a ciertos privilegios que la Iglesia estipule y someterse a ellos para el ejercicio de su apostolado. Sin embargo, sería interesante considerar un tipo de religiosidad mixta en la que quienes deseen optar por la castidad como medio de vida lo hagan y quienes no, puedan casarse y formar familias.

Para terminar con este ítem, el texto pronunciado por Benedicto XVI en la *Deus caritas est*, plantea una sexualidad de acorde al cristianismo, no llevado por el contexto marcadamente genital en donde se vive para la autocomplacencia y se olvida el privilegio de una sexualidad sana:

La promesa más profunda del “eros” puede madurar solamente cuando no solo buscamos la felicidad transitoria y repentina. Al contrario, encontramos juntos la paciencia de descubrir cada vez más al otro en la profundidad de su persona, en la totalidad del cuerpo y del alma, de modo que, finalmente, la felicidad del otro llegue a ser más importante que la mía. Entonces, ya no solo se quiere recibir algo, sino entregarse, y en esta liberación del propio “yo” el hombre se encuentra a sí mismo y se llena de alegría.²⁶

Al observar la historia del cristianismo se puede decir que la Iglesia ha “castrado” la sexualidad en muchas personas. El intento de ontologizar la moral a través normas que desean

26. Benedicto XVI. *Deus caritas est*. Disponible en www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclical/documents/hf-ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est_sp.html.

abarcara cada aspecto de la moral,²⁷ no ha sido la mejor forma de hacerlo pues en muchas ocasiones las personas se sienten ofendidas por normas que están lejos de la vivencia cotidiana y de las particularidades de cada ser.

Es importante anotar que la Iglesia Católica ha presentado sugerentes cambios, por lo menos en lo escrito, frente al tema moral. Por ejemplo en la “Declaración sobre ciertas cuestiones relativas a la ética sexual” emitida por la sagrada congregación de la doctrina de la fe en 1975, se pueden vislumbrar nuevos rasgos en el aspecto de la moralidad de la sexualidad, así lo supone Kosnik diciendo que:

Se presentan la naturaleza y significación de la sexualidad humana de forma tal que se avanza considerablemente más allá de las actitudes, habituales todavía en algunas declaraciones sobre el tema, en que todo se enfoca desde los puntos de vista del “fin primario de la procreación” o “la simple búsqueda del placer”. Por el contrario este documento expresa los fines de la sexualidad humana en términos de su radical importancia para el desarrollo de la persona y de su integración en la comunidad humana.²⁸

Estos son grandes avances al considerar lo que es la sexualidad para la persona; además el documento recalca puntos básicos para la moral, por ejemplo que la conducta moral es algo que debe surgir del interior de cada ser y no mediante

27. Antes del Vaticano II y quizá ahora con el Catecismo de la Iglesia Católica.

28. Kosnik, Antony. *Sexualidad Humana: nuevas perspectivas del pensamiento católico*. (Madrid: Cristiandad, 1978), 72.

medidas impuestas externamente;²⁹ este dato es iluminador para una nueva moral dentro de la Iglesia Católica pues a cambio de ontologizar la moral lo que se hace es personalizar. No obstante, es evidente el riesgo del subjetivismo extremo, en el que cada quien hace lo que su ser le permite, ¿cómo dinamizar la diferencia personal de cada quien con el beneficio común de la humanidad? ¿cómo hacer para que las acciones morales no sean agresivas ni en algún modo inhumanas de un ser para otro ser o para la humanidad? Creo que el tema aún no puede ser concluyente, de hecho las dos marcadas líneas dentro del pensamiento de la moral católica, los conservadores y los progresistas, muestran la necesidad de llegar a acuerdos que hagan plausible un mejor esquema moral y tanto los unos como los otros no se deben descartar porque sí. Considero que los conservadores intentan proteger a la comunidad y a la Iglesia Católica de un desenfreno en estos temas y además interpretan la moral bajo parámetros previamente establecidos por consensos y tradición; por su parte los progresistas quieren liberar a la comunidad de la carga que les puede suponer tener que meterse en esquemas que no les parecen viables a todos. Entonces, unos y otros tienen propósitos aparentemente buenos, bastará esperar un diálogo más profundo al respecto.

5. CONCLUSIONES

Este pequeño escrito apenas es un abre bocas para aquellos que quieran profundizar en un tema tan espinoso como la sexualidad en la Iglesia, sin embargo es claro que tenemos la

29. *Ibid.*, 73.

apremiante necesidad de trabajar en este tema. Quiero resumir la información en puntos clave así:

- La Biblia puede seguir brindando pautas para el tema, considerándola como divinamente inspirada; el trabajo interpretativo es fundamental para entender correctamente su mensaje.
- La sexualidad debe verse como complementariedad, el ser humano no debe acercarse a lo sexual sólo para satisfacerse asimismo.
- La sexualidad no es simplemente genitalidad, aunque en esta se puede expresar de forma más directa.
- El contexto juega un papel preponderante en el tema de la sexualidad, en diferentes partes del mundo puede ser permitida alguna conducta que para nosotros no es tan buena (por ejemplo circuncisiones en masa, ablación, etc..), no obstante la búsqueda de la felicidad de las partes debe primar, si esto no se da, se debería alertar al respecto y además de comparar aquellas conductas con los parámetros bíblicos. Nuestra base deberá seguir siendo la Escritura más que el contexto.
- La iglesia ha cambiado sus postulados con respecto a esta cuestión, sin embargo al interior del catolicismo existen dos marcados grupos (progresistas y conservadores); quizá ambos abogando por una mejor humanidad pero con diferentes enfoques.

6. BIBLIOGRAFÍA

- BAENA, Gustavo. et.al. *Los Métodos en Teología*. Bogotá: Javeriana, 2007. 185 p.
- BALZ, Horst y SCHENEIDER, Gerhard. ed. *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Vol. I. Trad. Constantino Ruíz. Salamanca: Sígueme, 2001. 2454 p.
- BARRIOS, Hernando. “Los senderos actuales de acercamiento a la revelación escriturística”. En: GARZÓN, Fernando. *Cuestiones de Teología en el inicio del Siglo XXI*. Bogotá: Bonaventuriana, 2008. p. 21–60.
- BENEDICTO XVI. Deus caritas est. Disponible en www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclical/documents/hf-ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est_sp.html.
- CORPAS, Isabel. “De la teología dogmática a una teología hermenéutica y contextualizada”. En: GARZÓN, Fernando. *Cuestiones de Teología en el inicio del Siglo XXI*. Bogotá: Bonaventuriana, 2008. p. 61–100.
- DUMAS, André. et. al., *Sexo y Biblia*. Trad. José Grau. Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas, 1972. 159 p.
- HARRIS, Laird, ARCHER, Gleason y WALTKE, Bruce. *Theological Wordbook of the Old Testament*. Vol. I. Chicago: Moody Press, 1980. 1268 p.
- KOSNIK, Antony. Dir. *Sexualidad Humana: nuevas perspectivas del pensamiento católico*. Madrid: Cristiandad, 1978. 330 p.
- PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA. *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Madrid: PCC, 2007.
- PRITCHARD, James. *La Sabiduría del Antiguo Oriente*. Trad. G.

- Larraya. Barcelona: Garriga, 1966. 432 p.
- SAVATER, Fernando. *Ética para Amador*. Barcelona: Ariel, 2006. 191 p.
- SCHÖKEL, Luis. *Diccionario Bíblico Hebreo-Español*. Madrid: Trotta, 1999. 1062 p.
- Documentos y páginas de Internet
- CATECISMO DE LA IGLESIA Católica*. Disponible en www.clerus.org
- CONTRERAS, Julio César. *La Sexualidad humana*. Disponible en Internet en http://www.network-press.org/?sexualidad_humana
- GONZALEZ, Marta. *Dimensiones de la sexualidad*. Disponible en <http://martagsalud.blogspot.com/2008/02/dimensiones-de-la-sexualiad.html>
- HAYES, Christine. *The Hebrew Bible in its Ancient Near Eastern Setting: Biblical Religion in Context*. Disponible en Internet en <http://oyc.yale.edu/religious-studies/introduction-to-the-old-testamet-hebrew-bible/>
- MELENDO, Tomás. *Dimensiones personales de la sexualidad humana*. Disponible en Internet en http://www.teologoresponde.com.ar/Adiccion_Sexual/Dimensiones_personales_Melendo.htm

EL ABORTO Y EL CRISTIANO

John Frame

A PRIMERA VISTA, EL TEMA DEL ABORTO PARECERÍA TENER una respuesta fácil para los cristianos. La Biblia prohíbe matar, el aborto es matar, por lo tanto, la Biblia prohíbe el aborto. Pero al echar una segunda mirada, el problema parece tornarse más difícil, porque no parece tan obvio que el aborto sea necesariamente un acto de matar. ¿Tiene un niño no nacido el mismo derecho a la vida que cualquier otro ser humano? Esta es una pregunta difícil de responder de la Biblia. Muchos cristianos no tienen el conocimiento suficiente para responder adecuadamente. Algunos cristianos creen que todo el tema es demasiado difícil, y por lo tanto, deciden *no decir nada* respecto al aborto. Pero este tema es urgente e importante para nuestra sociedad moderna.

Quiero sugerir que abordar el tema del aborto no es ni *muy* fácil, ni *demasiado* difícil. Ciertamente no podemos resolver el asunto citando un par de versículos bíblicos. Es necesario ponderar bien el tema. Sin embargo, no es un tema con que el cristiano sencillo debe darse por vencido, dejándolo para los teólogos. Hay muchas cosas que todos los cristianos podemos decir con confianza con respecto al aborto. También hay espacio para un estudio más detallado y técnico sobre este asunto. El punto es que las Escrituras hablan lo suficientemente claro sobre varios aspectos del aborto como para no tener que quedarnos al margen de la discusión esperando que

los “expertos” resuelvan. Veamos brevemente algunos aspectos no técnicos con relación al aborto.

I. ¡PROBAD LOS ESPÍRITUS!

El apóstol Juan llama a todos los cristianos a “probar los espíritus si son de Dios” (1 Juan 4:1). ¿Cuáles son los espíritus detrás del ímpetu hoy para legalizar el aborto? Por supuesto son variados y muchos. Algunos dicen que el apoyo del aborto proviene de un espíritu de amor y cuidado por el bienestar económico, psicológico y físico de las mujeres y sus familias. Esta aseveración es difícil de evaluar. Podría ser verdadero amor, podría ser amor desviado, o podría ser odio por los mandamientos de Dios. Poder evaluar este “espíritu” de amor por la mujer dependerá en la forma que resolvemos el asunto a la luz de las Escrituras.

Pero hay otro espíritu presente con respecto al cual no se puede equivocar. Este es el espíritu que dice “el feto es simplemente propiedad de su madre, con el cual ella puede hacer como quiera”. Cualquier cristiano puede reconocer este espíritu. Es el espíritu de la autonomía, de rebeldía contra Dios, del egoísmo, del pecado. No importa como definamos el feto a fin de cuentas, tenemos que afirmar que un feto *no es meramente propiedad de su madre*. Es una criatura de Dios. Aunque fuera una piedra o una planta, aún así pertenecería a Dios primero, y al hombre solamente como mayordomo bajo la autoridad de Dios. La destrucción sin sentido e imprudente de *cualquier* criatura de Dios es pecado.

2. EL FETO ES UN SER HUMANO

Pero el feto es más que una piedra, planta o animal. En un sentido simple que no requiere ningún argumento sofisticado, el feto es *humano*. Algunos argumentan que el feto es una parte del cuerpo de la madre, y no es una vida “independiente”. Pero aunque fuera “solamente” una parte del cuerpo de la madre, todavía es *humano* — no menos humano que sus brazos o piernas. Y siendo humano, es hecho a la imagen de Dios. En la Biblia, la “imagen de Dios” abarca todo aspecto del ser humano, su alma, su cuerpo y todas sus partes. Las Escrituras nos dicen que *no tenemos* poder sobre nuestros propios cuerpos para hacer con ellos lo que queremos (ver 1 Corintios 6:12–7:4, un pasaje que trata específicamente las funciones sexuales). Por ser hechos a la imagen de Dios, no es lícito derramar sangre humana (excepto en los casos que las Escrituras lo autorizan, ver Génesis 9:6). Tomando en cuenta estas consideraciones, el aborto de un niño no nacido *nunca* puede ser un tema que se contemple de manera frívola, y nunca se puede realizar excepto por razones de las más necesarias.

3. ¿CUÁLES “DERECHOS” TIENE UN FETO?

Ahora, la pregunta fuerte: ¿Es el feto no sólo humano, sino humano *con el derecho pleno a la vida*? Esta es la pregunta difícil con la cual luchan los intérpretes bíblicos. Sospecho que no van a poder producir una respuesta convincente. Pero aunque no podamos responder contundentemente, todos debemos tener alguna actitud al respecto. Tenemos que tomar decisiones prácticas, y estas decisiones prácticas requieren

presuposiciones. ¿Asumimos que el niño no nacido es un ser humano, o asumimos lo contrario? La respuesta dirigirá nuestra conducta. Y aunque yo creo que es difícil responder *específicamente* de la Biblia, también creo que no es difícil mostrar lo que nuestra *presuposición* debe ser. Consideremos lo siguiente:

1. No existe prueba en la Biblia de que el feto sea algo *menos* que un ser humano desde el momento de la concepción. Éxodo 21:22–25 es el único pasaje a que algunos intérpretes apelan para probar que un feto es menos, pero este pasaje no resuelve el dilema de ninguna manera. Según la interpretación de algunos, este pasaje le da menos valor a un niño no nacido. Pero no enseña que el feto es *menos que un ser humano* —algo que se debería probar—. Pero aún más, la mejor interpretación del pasaje afirma claramente que el feto es un ser humano.
2. Las Escrituras ciertamente enseñan que el infante no nacido tiene una importancia independiente como *ser humano potencial*. Esto implica que el feto es más que una parte del cuerpo de su madre. Dios tiene un cuidado personal e íntimo de tal vida potencial (ver Salmo 139:13–16; Jeremías 1:5; Salmo 51:5). Estos pasajes no prueban que el feto es un ser humano *actualmente*, pero sí lo colocan en un plano especial.
3. No existe ningún principio bíblico, científico ni filosófico que nos permita especificar el momento entre concepción y nacimiento en el cual emerge un ser humano desde algo inferior.

4. Desde el momento de concepción el niño no nacido posee todos los cromosomas completos de un ser humano, lo cual lo separa de su madre como un ser independiente de ella.

Resumamos: No existe ninguna forma en absoluto para demostrar que un feto es otra cosa que un ser humano, desde concepción hasta nacimiento. No hay ni siquiera probabilidad de que sea otra cosa que un ser humano. Existen evidencias científicas y bíblicas que prueban que el niño no nacido tiene significado independiente, no como una mera “parte” del cuerpo de la madre, sino un ser que continúa su existencia personal hasta su existencia posnacimiento. La evidencia científica aun sugiere que el feto es una vida independiente de la madre desde su concepción. Todas las probabilidades, entonces, caen al lado de la perspectiva de que el niño no nacido es un ser humano con pleno derecho a la vida.

Dadas estas consideraciones, ningún cristiano podría atreverse a tomar la vida de un niño no nacido, so pretexto de que “no es realmente una persona”. Hacer tal cosa sería arriesgar una violación del sexto mandamiento, y como este riesgo no tiene nada positivo en su favor, sería pura desobediencia tomar ese paso. Ningún cristiano podría tomar la vida de un feto pensando que lo estaría haciendo “para la gloria de Dios”. Ningún cristiano lo podría hacer “en fe”. Y no olvidemos que lo que no proviene de fe, es pecado (Romanos 14:23). Debemos reconocer claramente que toda la evidencia bíblica asume que el niño no nacido es un ser humano desde el momento de concepción, y siendo así, tiene el mismo derecho a la vida como cualquier otro ser humano.

4. ¿ES TODO ABORTO IGUAL AL HOMICIDIO?

¿Significa todo esto que todo aborto es homicidio? No. El sexto mandamiento, tomado en el contexto de toda la Biblia, permite en algunos casos la muerte de seres humanos. La mayoría de nosotros estaríamos de acuerdo que las Escrituras permiten que el gobierno civil defienda la nación con la fuerza. Si la muerte de madres con sus criaturas en el vientre murieran en tal guerra, sería una gran tragedia, pero como otras muertes de las personas en tiempo de guerra no sería necesariamente una violación del sexto mandamiento.

¿Existen otras circunstancias en tiempos de paz cuando un aborto podría ser justificado? La única condición bíblica con fundamento cristiano que yo puedo imaginarme sería en el caso en que el feto debe morir para salvar la vida física de la madre. El sexto mandamiento no sólo prohíbe matar a otro, sino también ser diligentes en preservar la vida. En este caso se tendría que escoger entre dos obligaciones: preservar la vida de la madre, o evitar la muerte del feto. Ya que una madre es más importante para la familia, la Iglesia y la comunidad, su vida tiene prioridad sobre la del niño.

5. RESUMEN

Los cristianos afirman estas cuatro conclusiones con base en las Escrituras. Y a pesar de que no sean puntos muy técnicos, sin embargo, estas conclusiones dicen mucho acerca de nuestra actitud en cuanto al aborto. El cristiano puede y debe oponerse al aborto, para la gloria de Dios.

EL ENFOQUE REDENTOR EN EL MINISTERIO

Han Keesenberg

Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. (2 Cor. 5:18-19)

EL TÓPICO DE ESTA REFLEXIÓN, EL ENFOQUE REDENTOR, TIENE su aplicación en muchas áreas. Puede ser aplicado a la educación de nuestros hijos en las familias, al carácter de nuestras Iglesias en su tarea evangelizadora y a muchas áreas más. Sin embargo, me limito en este escrito al enfoque redentor en el ministerio pastoral. Concretamente, en el trabajo de predicar y de visitar.

A nosotros, los ministros, Dios nos encargó el ministerio de la reconciliación. La reconciliación, en Cristo, entre Dios y el mundo, no tomándole en cuenta sus pecados. Por lo tanto, en ese ministerio no trabajamos según nuestros propios criterios. Somos ministros, voceros de Dios. El nos encargó el mensaje de reconciliación.

Esto tiene implicaciones grandes para nuestro trabajo en el púlpito y en las casas de los hermanos. En nuestros sermones y en la poiménica somos los representantes de Dios mismo.

Una «extensión» de Dios. Todo lo que digamos debe ser lo que Dios mismo diría. Debemos ver a los hermanos con los ojos de Dios. Esto no es nada fácil. Tenemos que silenciar nuestras simpatías y antipatías naturales que tenemos hacia los hermanos, y tratarlos con el amor de Dios. Tenemos que silenciar nuestras propias opiniones y juicios, y predicar la palabra de Dios. Tenemos que sujetar nuestros caracteres al carácter de Dios.

¿Cómo es ese carácter de Dios? Clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor (Salmo 103:8). También es un Dios justo, pero en su justicia prefirió por nosotros tratar al que no cometió pecado alguno como pecador para que en él recibiéramos la justicia de Dios, antes que castigarnos a nosotros mismos por nuestros pecados (2 Cor. 5:21). Un ministro debe reflejar esa clemencia y esa compasión de Dios. La gracia de Dios debe dominar todo su trabajo, todo su ser. Ese es el enfoque redentor en el ministerio pastoral.

I. EL CONFLICTO EN CADA MINISTRO

Esto choca con nuestra propia manera de ver y evaluar las cosas. El ministro Jonás, por ejemplo, vio una sola respuesta a la maldad de los habitantes de Nínive: su destrucción. Pero cuando Dios vio que éstos se habían convertido de su mal camino, cambió y no llevó a cabo la destrucción anunciada. Esto disgustó mucho a Jonás, y lo hizo enfurecerse. Y le dijo al SEÑOR: «Oh, SEÑOR, ¿No era esto lo que yo decía cuando todavía estaba en mi tierra? Por eso me anticipé a huir a Tarsis, pues bien sabía que tú eres un Dios bondadoso y compasivo, lento para la ira y lleno de amor, que cambias de parecer y no

destruyes. Así que ahora, SEÑOR, te suplico que me quites la vida. ¡Prefiero morir que seguir viviendo!» (Jonás 3:10-4:3). Este ministro prefiere morir que administrar la reconciliación. Increíble, esa reacción. Pero, antes de criticarle duro a Jonás, ese conflicto está en cada uno de nosotros. Temprano o tarde. ¿Por qué? Porque la gracia de Dios no es de este mundo. No responde a nuestra manera de ver y juzgar el mal y el bien y no cuadra con nuestra manera de calcular su retribución. Para nosotros el mal requiere castigo, y el bien merece un premio. Es nuestra actitud natural legalista. Y nuestra tendencia es proyectar esa idea nuestra en Dios. De naturaleza no aceptamos un Dios que castigue un inocente y declare inocente a un culpable. Preferimos morir que vivir con esa realidad. En todos nosotros vive un Jonás. Ninguno de nosotros tiene la actitud natural de ser un ministro de la reconciliación.

2. MINISTROS TRANSFORMADOS

¿Qué se requiere entonces, para cambiarnos de ministros legalistas a ministros de la gracia? Nada menos que una transformación. Saulo tiene que convertirse en Pablo. Dios tiene que obrar primero en nosotros mismos. Romper nuestra confianza en nosotros mismos. Romper nuestro orgullo. Antes de predicar la reconciliación tengo que entender que yo mismo soy objeto de esa reconciliación. Tenemos que bajarnos del pedestal en que nos colocamos sea nosotros mismos o los hermanos. El pastor o el anciano no es un buen ministro por su vida en rectitud en primer lugar, sino por su propia dependencia de la gracia del Señor. Pablo tenía motivos de sobra para confiar en sus propios esfuerzos: «circuncidado al octavo

día, del pueblo de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de pura cepa; en cuanto a la interpretación de la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia que la ley exige, intachable”. Quizás, había recibido un reconocimiento de parte de Gamaliel. Por mérito. Por ser un Fariseo ejemplar. Sin embargo, todo aquello que para él era ganancia, lo consideró pérdida por causa de Cristo (Fil. 3:5–7). Ahora, al otro lado de la conversión, se considera el más insignificante de los apóstoles, alguien que ni si quiera merece ser llamado apóstol (1 Cor. 15:9). Pero, dice Pablo, ya no Saulo: «por la gracia de Dios soy lo que soy» (vs. 10). Cambió de un ministro legalista en un ministro de la gracia. Y por saberse él mismo objeto de la gracia de Dios, ahora ve todo diferente. Ahora puede escribir a los Corintios, una Iglesia llena de pecados preocupantes y problemas serios: “Siempre doy gracias a Dios por ustedes, pues él, en Cristo Jesús, les ha dado su gracia» (1 Cor. 1:4), y: “que la gracia del Señor Jesús sea con ustedes. Los amo a todos ustedes en Cristo Jesús» (1 Cor. 16:23–24). Pablo ve a los Corintios con los ojos de Dios. Se ha convertido en una extensión de él. De su clemencia y compasión.

Ahora, la pregunta es: tú y yo ¿somos más como Jonás y Saulo, o más como Pablo? ¿Nos consideramos a nosotros mismos como el pecador más grande de todos, dependiente completamente de la gracia de Dios? ¿Rebosa nuestro ser de esa gracia? Porque solo así podemos ser ministros de la reconciliación. En el púlpito y en las casas. Creo que cada uno de nosotros debe crecer en eso. Podemos graduarnos *summa cum laude* como teólogo y tener muy poco de Pablo. Los Fariseos eran maestros de la ley, teólogos capaces, pero ciegos para la gracia de Dios, en Cristo.

3. APLICANDO EL ENFOQUE REDENTOR

¿Qué es lo que deberíamos evitar y que es lo que debemos promover en el púlpito y en las casas?

Lo que debemos evitar es: mantener en silencio la redención de Cristo. El peligro es que —para hablar con el Catecismo— pasemos de la primera parte, la miseria, directo a la última parte, la ley, sin predicar el centro. El centro de que todo depende. El peligro es que, viendo los pecados de los hermanos, y preocupados por eso, nos dediquemos a llamarles a corregir su mala conducta. Sin hablar de la redención en Cristo. Pero la Iglesia no es un centro de corrección de conducta. La Iglesia es la novia de Cristo. Cada sermón debe hablar de él. En cada visita debemos hablar de él. En las visitas regulares y también, y especialmente, en las visitas de disciplina. ¿Qué ocurre cuando solo intentamos cambiar mala conducta?

En primer lugar, en nada nos diferenciaríamos de una sinagoga o una mezquita. Los líderes judíos y musulmanes también llaman a sus miembros a cambiar conducta. Eso es todo lo que pueden hacer. Sus religiones no conocen la gracia en Cristo. Pero una Iglesia es algo totalmente distinto. En una Iglesia todo habla de Cristo.

Otro efecto de solo querer intentar cambiar la mala conducta, es que no tendremos resultado alguno. Ningún ser humano tiene la capacidad de cambiar su conducta. Sólo Dios puede cambiarnos. Dios cosecha en nosotros lo que Cristo mereció. Llamar a los hermanos a cambiar sin predicar a Cristo quien es el autor del cambio, es infructuoso, y —en el fondo— es insultar a Cristo.

El tercer efecto es que la Iglesia nunca va a crecer. ¿Quién quiere escuchar malas nuevas domingo tras domingo? Predicaciones sin Cristo dejan a los oyentes desesperados y depresivos. Con un gran sentido de culpa, pero sin esperanza de una solución.

Repito, la Iglesia no es un centro de corrección de conducta, sino la novia de Cristo, que domingo tras domingo escucha, cuánto su novio la ama. Buenas nuevas que en ningún otro lugar se pueden escuchar. Y los ministros tenemos la responsabilidad de dejar ser la Iglesia, lo que Dios quiere que la Iglesia sea, en Cristo.

4. APLICANDO EL ENFOQUE REDENTOR EN LOS SERMONES

En esencia un sermón no trata de lo que nosotros los hombres debemos hacer o cambiar. Un sermón habla en primer lugar de lo que Dios hizo, hace y hará en nosotros, en Cristo. Esas son las buenas nuevas. Eso es el evangelio. El predicador en su trabajo exegético en su preparación del sermón tiene que encontrar el aspecto de nuestra condición caída que es tratado en el texto. Luego tiene que descubrir cómo Dios, en Cristo, restaura ese aspecto. Y finalmente, cuál es la respuesta de agradecimiento que corresponde con esa acción redentora de Dios. Misericordia, redención y agradecimiento. Con todo el énfasis en la redención. Ese es el enfoque redentor en la predicación. Este enfoque se requiere en cada sermón. Sobre textos del Nuevo Testamento, pero también sobre textos del Antiguo Testamento. El evangelio comienza en Génesis. Este enfoque se requiere en sermones para Iglesias jóvenes y para Iglesias maduras. Sería un error pensar que el enfoque

redentor fuese solo para recién convertidos, la leche, mientras que los creyentes maduros necesitarán otro alimento, más sólido, instrucciones para una vida recta. No, cada hermano, niño, adolescente o adulto, necesita escuchar el evangelio, durante toda su vida.

Ese es el desafío para todo predicador, predicar siempre con ese enfoque redentor. Predicar siempre el evangelio. Predicar siempre sermones que primero hayan pasado por la propia alma del predicador. Que primero hayan convertido a él mismo. Y la tarea para los ancianos es ayudar a sus pastores a predicar así. En las evaluaciones de los sermones por el consistorio eso debería ser uno de los puntos centrales del análisis. ¿Los sermones de nuestro pastor predicán a Cristo? Esa pregunta ha de ser la pregunta clave en las clases de Homilética. Y la misma pregunta debe continuar haciéndose en el consistorio con los pastores graduados. Los sermones nunca deben convertirse en charlas rutinarias; nunca deben convertirse en discursos legalistas; ni deben convertirse jamás en clases. Por eso los pastores deben dedicar tiempo a la preparación de sus sermones. A ellos Dios les ha encargado el mensaje de la reconciliación.

Aplicando el enfoque redentor, Cristo brillará en los servicios. Y la iglesia se convierte en un oasis en un mundo oscuro. La gracia y el amor de Cristo serán palpables en los líderes y en los miembros. Y la Iglesia va a crecer. Porque donde se predique a Cristo, Cristo mismo reúne a sus ovejas. “Muchos recaudadores de impuestos y pecadores se acercaban a Jesús para oírlo» (Lc. 15:1)

5. APLICANDO EL ENFOQUE REDENTOR EN LAS VISITAS

No hay una diferencia esencial entre un sermón y una conversación con un hermano en su casa. En ambos un pastor administra la reconciliación. Sólo se puede hacer la aplicación más específica en el caso de una visita a un hermano. Pero, igual que en un sermón, en una visita Cristo se hace presente a través de sus ministros. En una visita la tarea es aplicar su sangre a la vida, el matrimonio, el estado de soltería, la educación de los hijos, al sufrimiento, a la soledad, a un pecado específico, a todo lo que requiere la transformación por Cristo mismo.

Algunas implicaciones de esto son las siguientes.

Una visita requiere preparación. El pastor o los ancianos deben tener un plan de cómo piensan predicar a Cristo a ese hermano o a esa familia. Sin plan una visita dependerá de la improvisación. Y en improvisaciones nuestras propias ideas tienden a prevalecer, no la palabra de Dios.

Si un hermano sabe que los ministros que le visitan, vienen a predicar a Cristo, ese hermano se hará vulnerable y se abrirá. En cambio, si un hermano espera una visita de fiscales que le van a decir cuán mal se ha comportado, se cerrará. Una buena visita pastoral requiere un ambiente de gracia, donde los hermanos quieren confiar sus problemas y pecados a Cristo.

Visitas pastorales requieren diligencia. Especialmente en casos de disciplina o cuando un hermano se esté alejando de la Iglesia, los ministros tienen que dedicarse al cuidado pastoral con mucho esmero. Visitas frecuentes son necesarias para hacerle sentir el amor de Cristo. Los ministros son como la persona en busca de la oveja perdida, dejando todo, para

encontrar la oveja y llevarla a casa. Un proceso de disciplina en nada se parece a lo que hace la policía: aplicar una multa y desaparecer de la vida del transgresor. Disciplina no consiste simplemente en suspender de la mesa. Disciplina consiste en traer a la mesa nuevamente, predicando a Cristo sin parar.

La Iglesia está llena de pecadores. “Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad. Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad. Si afirmamos que no hemos pecado, lo hacemos pasar por mentiroso y su palabra no habita en nosotros» (1 Juan 1:8–10). Los ministros reformados debemos ser realistas. Debemos aprender a ver las personas con el realismo de Dios. Los Anabaptistas querían una Iglesia con miembros perfectos, sin pecado. Eso es imposible. La Iglesia es un hospital, donde los enfermos encuentran cura. Cristo dijo: «No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos. Y yo no he venido a llamar a justos sino a pecadores» (Mar. 2:17). En las visitas debemos tener compasión con los hermanos. Todos pecan. Todos cometen errores horribles. Pero en la Iglesia encuentran los brazos abiertos de Dios. El hijo pródigo cometió pecados horribles. Dignos de una reprensión dura del padre. Pero ¿qué es lo que leemos? »Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: «Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo”. Pero el padre ordenó a sus siervos: «¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto,

pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado. Así que empezaron a hacer fiesta” (Lc. 15:20–24). Un padre clemente y compasivo, lento para la ira, y grande en amor.

¿Podemos ser la extensión de ese Dios en las visitas pastorales? ¿Podemos besar y abrazar a pecadores? De hacerlo, habrá fiesta. Fiesta en las casas de los hermanos. Fiesta en las iglesias.

6. CONCLUSIÓN

No hay nada más dulce que poder predicar el evangelio. Nada más hermoso que poder ver de cerca cómo Cristo mismo restaura las vidas de las ovejas. Nada más milagroso que poder entender que Dios quiere utilizar hombres imperfectos y pecadores como nosotros para administrar la reconciliación. Dios mismo se ocupa de sus hijos. El no depende de nosotros. Eso puede darnos tranquilidad. Somos solo ministros. La reconciliación es la obra de Dios. Que seamos ministros humildes, reflejos fieles del amor inmenso de nuestro Dios.

Que el amor de Cristo nos obligue (2 Cor. 5:14).

